



**Arte, Ciencia, Religión y la
Existencia de Dios**

**La Ciencia, el Arte, la Religión,
Dios y la Fe**

**El Gran Inquisidor
La Fe en el Contexto del Drama
de la Existencia**

Dr. José Luis Moreno, sj

Dr. José Luis Moreno,sj
Arte, Ciencia, Religión y la
Existencia de Dios
2016

Contenido

La Ciencia, el Arte, la Religión, Dios y la Fe

El Principio

La Tumba Vacía	7
La Buena Noticia: El Fin de la Historia	8
Jesús: Profeta Apocalíptico	9
Los Enemigos: Falsos Mesías y Falsos Profetas	13
Los Profetas Enemigos	13
El Enemigo Que Gana la Batalla. Primera Parte	16
La Destrucción de Jerusalén y del Templo	17
El Nuevo Pueblo de Israel	18

Primer Siglo de la Historia del Cristianismo

Textos y Eventos	22
------------------	----

Siglos Segundo y Tercero

Los Enemigos Fuera del Judaísmo	23
El Gnosticismo	23
Otras Formas de Entender a Jesucristo	25

Siglo Cuarto

El Emperador Constantino	26
--------------------------	----

La Edad Media

La Iglesia de Oriente y de Occidente	28
Los Enemigos de la Iglesia y las Cruzadas	29
La Inquisición y los Enemigos de la Iglesia	30

El Renacimiento

Iglesia de Reyes y Príncipes	33
El Enemigo Que Gana la Batalla. Segunda Parte	38
El Triunfo del Renacimiento	39
Eventos Que Han Cambiado el Rumbo de la Historia	43

Siglo Primero al Siglo Dieciséis

Eventos y Personajes	44
----------------------	----

Siglo Dieciséis

La Compañía de Jesús	45
La Ciencia Aliada de la Iglesia	47
La Ciencia Enemiga de la Iglesia	49

Siglo Diecisiete

La Ciencia Amenaza la Ortodoxia de la Iglesia	51
---	----

Siglos Dieciocho y Diecinueve

La Ciencia y la Filosofía	54
---------------------------	----

Siglo Veinte

Época Contemporánea	59
La Religión y la Iglesia	65
Primer Desplazamiento del Paradigma Teológico	65
Segundo Desplazamiento del Paradigma Teológico	66
La Fe	67
Código de Creencias	68
El Arte y la Fe	68
El Triunfo de la Fe	69

El Gran Inquisidor

La Fe en el Contexto del Drama de la Existencia

El Gran Inquisidor

Introducción	75
Jesucristo cumple su promesa	75
Interrogatorio	78
Primera Tentación	83
Segunda Tentación	85
Tercera Tentación	93
El Triunfo de la Fe	97



**Arte, Ciencia, Religión y la
Existencia de Dios**

**La Ciencia, el Arte, la Religión,
Dios y la Fe**

Dr. José Luis Moreno, sj

Dr. José Luis Moreno,sj
Arte, Ciencia, Religión y la
Existencia de Dios
2016

El Principio

La Tumba Vacía

La historia de lo que ahora conocemos como la Iglesia Católica, empezó aproximadamente hace 2,000 años, con el testimonio de una mujer que dice que el Maestro resucitó.

“Cuando pasó el sábado, María Magdalena, María de Santiago y Salomé compraron perfumes para ir a ungirlo.

Al entrar al sepulcro, vieron un joven vestido con un hábito blanco, sentado a la derecha y quedaron sorprendidas.

Les dijo:

“No tengan miedo. Ustedes buscan a Jesús Nazareno, el crucificado. No está aquí, ha resucitado. Miren el lugar donde lo habían puesto. Vayan ahora a decir a sus discípulos y a Pedro que irá delante de ellos a Galilea. Allí lo verán, como les había dicho.”

Ellas salieron corriendo del sepulcro, asustadas y fuera de sí. Y de puro miedo, no dijeron nada a nadie.”

Mk, 16, 1-8.

El relato de la tumba vacía, en el que un joven vestido con un hábito blanco anuncia a las mujeres la buena noticia, transformó la historia y le ha dado forma social y cultural al mundo occidental. No es posible entender el desarrollo social, cultural, económico y artístico del mundo en el

Arte, Ciencia, Religión y la Existencia de Dios

que vivimos, sin empezar con este simple relato. En la sencillez de la narración, se entreteteje la complejidad del desarrollo del mundo occidental de los siguientes siglos.

No ha habido en la historia de la humanidad, un relato que haya tenido tanto impacto y consecuencias sociales, como esta sencilla descripción:

“No está aquí, ha resucitado.”





Adolphe Bouguereau

La Buena Noticia: El Fin de la Historia

De acuerdo a los textos de los evangelios, Jesús y todos sus discípulos eran judíos, mantenían las costumbres, cumplían con la ley de Moisés, y en el templo de Jerusalén sacrificaban los animales para celebrar la pascua.

Jesús había sido discípulo de un profeta apocalíptico, Juan el Bautista, que anunciaba la buena noticia: el fin del mundo está cerca, hay que arrepentirse de todos los pecados y estar preparados para la batalla final, en la cual definitivamente los ángeles de Dios vencerían el mal y se establecería el reinado eterno de Dios en la tierra.

“Tal como está escrito en la profecía de Isaías:

“Mira, envío por delante a mi mensajero para que te prepare el camino. Una voz grita en el desierto: Preparen el camino al Señor, enderecen sus senderos”

Así se presentó Juan en el desierto, bautizando y predicando un bautismo de arrepentimiento para el perdón de los pecados.” Mk 1, 2-4.

Dice el evangelio de Marcos que:

“Cuando arrestaron a Juan, Jesús se dirigió a Galilea a proclamar la buena noticia de Dios. Decía:

“Se ha cumplido el tiempo y está cerca el reino de Dios. Arrepiéntanse y crean en la buena noticia.” Mk 1, 14-15.

Jesús: Profeta Apocalíptico

En el evangelio de Marcos, inmediatamente antes de la cena de la pascua, Jesús instruye a sus discípulos para que no los engañen con respecto al fin del mundo que se aproxima.

Estaba sentado en el monte de los Olivos, enfrente del templo. Pedro y Santiago, Juan y Andrés le preguntaron aparte:

“¿Cuándo sucederá todo eso? ¿Cuál es la señal de que todo está para acabarse?”

Jesús empezó a decirles:

“¡Cuidado, que nadie los engañe! Se presentarán muchos en mi nombre diciendo: Soy yo, y engañarán a muchos. Cuando oigan ruido de guerras y noticias de guerras, no se alarmen. Todo eso ha de suceder, pero todavía no es el final. Porque se alzará pueblo contra pueblo, reino contra reino. Habrá terremotos en diversos lugares, habrá carestías. Es el comienzo de los dolores de parto.” Mk 13, 3-8

...

“Aquellos días habrá una tribulación tan grande como no la hubo desde que Dios creó el mundo hasta ahora, ni la habrá en el futuro. Y si el Señor no abreviara aquella etapa, no se salvaría ni uno. Pero, acortará esos días a causa de los que quiere salvar.

Entonces, si alguien les dice que el Mesías está aquí o allí, no le crean.

Porque surgirán falsos mesías y falsos profetas, que harán milagros y prodigios, hasta el punto de engañar, si fuera posible, a los elegidos.

Ustedes estén atentos, que yo los he prevenido de todo.

En aquellos días, después de esa tribulación el sol se oscurecerá, la luna no irradiará su resplandor, las estrellas caerán del cielo y los ejércitos celestes temblarán. Entonces verán llegar al Hijo del Hombre entre nubes, con gran poder y gloria.

En aquel momento enviará a los ángeles y reunirá a los elegidos desde los cuatros vientos, de un extremo de la tierra a un extremo del cielo.

Aprendan el ejemplo de la higuera: cuando las ramas se ablandan y brotan las hojas, saben que está cerca la primavera. Lo mismo ustedes, cuando vean suceder aquello, sepan que el fin está cerca, a las puertas. Les aseguro que no pasará esta generación antes de que suceda todo eso.

El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán.” Mk 13, 19-31



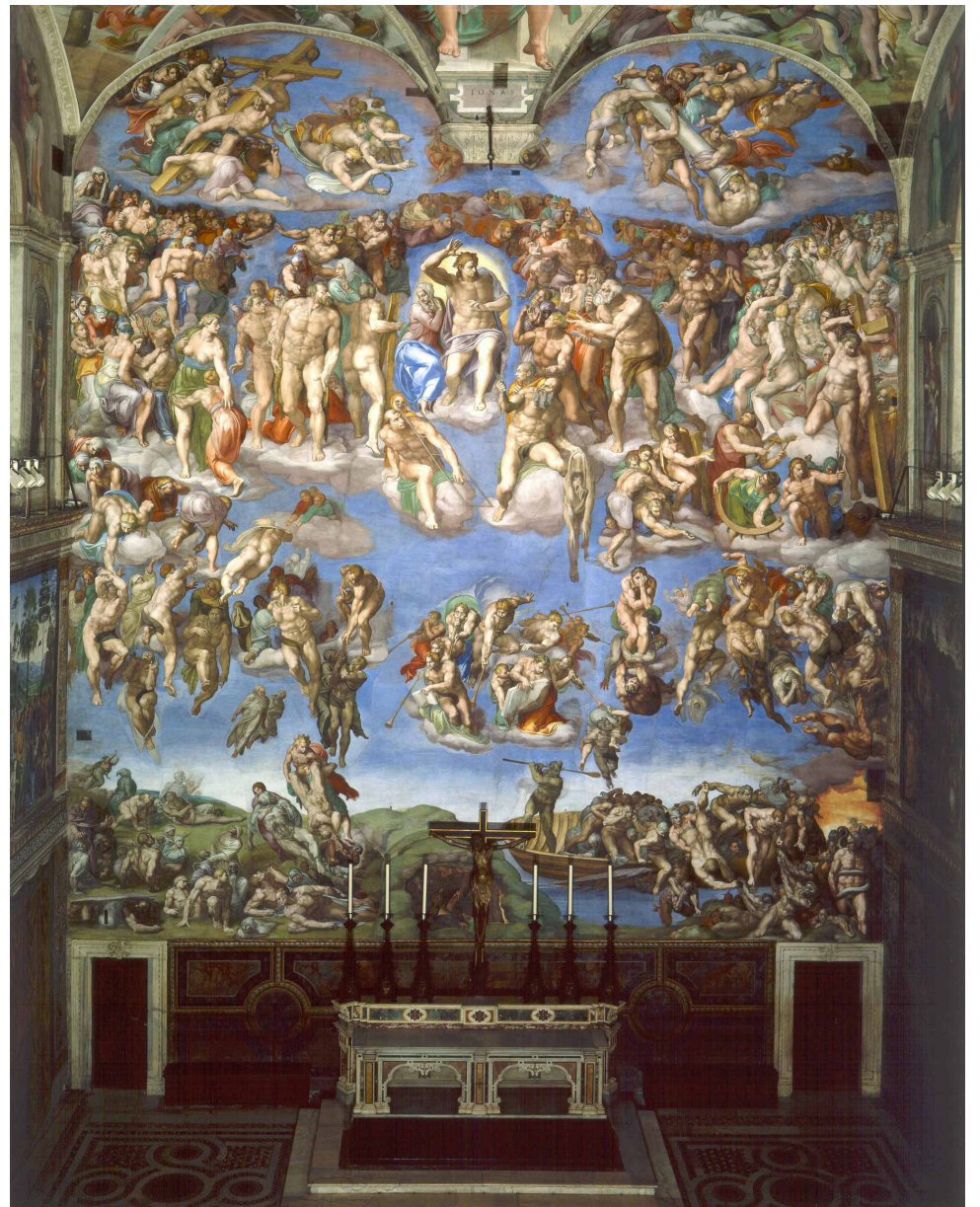
Giotto



Hans Memling



Leandro Bassano



Michael Angelo



Los Enemigos: Falsos Mesías y Falsos Profetas

Así empieza la gran aventura de Jesús, la cual culmina en la tumba vacía con las palabras que el joven vestido con una hábito blanco dice a María Magdalena y sus dos compañeras.

Después del relato de la tumba vacía, desde que inició la primer comunidad de judíos, discípulos de Jesús, que se reúnen a recordar y celebrar al Maestro, hasta el día de hoy, 2,000 años después, la Iglesia ha tenido adversarios o enemigos, contra los cuales ha tenido que luchar y vencer para poder afirmarse y crecer.

Los Profetas Enemigos

En estas primeras comunidades de judíos que esperaban la llegada del reino de Dios, había confusión en quién era de verdad el Mesías, aquel como hijo de hombre que vendría rodeado de sus ángeles para establecer el reino de Dios en la tierra. Unos decían que era Juan el Bautista, que había resucitado de entre los muertos; otros decían que Elías, quien no había muerto, sino que en un carro de fuego había subido al cielo, al lugar donde Dios vive; otros decían que el verdadero Mesías era Jesús, al que habían crucificado y al tercer día resucitó de entre los muertos.

Los primeros adversarios o enemigos a vencer eran otros profetas a los que sus discípulos les habían dado el título de Mesías. De acuerdo a los relatos evangélicos, el más fuerte de los adversarios era Juan el Bautista.

El evangelio de Juan, escrito hacia finales del siglo pri-

mero, explica claramente que Jesús es el verdadero y buen pastor quien conoce a sus ovejas, ya que hay otros falsos pastores que han venido antes que él, a robarse las ovejas. Afirma que debe haber un solo rebaño.

“Entonces les habló otra vez:

“Les aseguro que yo soy la puerta del rebaño. Todos los que vinieron antes de mí eran ladrones y asaltantes; pero las ovejas no los escucharon.

Yo soy la puerta. Quien entra por mí se salvará, podrá entrar y salir y encontrar pastos. El ladrón no viene más que ha robar, matar y destrozar. Yo vine para que tengan vida y la tengan en abundancia.” Jn 10, 6-10.

Al final de estos largos diálogos y controversias con los judíos, el relato termina diciendo:

“Pasó de nuevo a la otra orilla del Jordán, donde Juan bautizaba en otro tiempo, y se quedó ahí. Acudían muchos a él y decían:

“Aunque Juan no hizo señal alguna, todo lo que dijo de éste era verdad.”

Y allí, muchos creyeron en él.” Jn 10, 40-42.

Descalifica a Juan y afirma la autoridad de Jesús.

Finalmente, las comunidades de los discípulos de Juan el Bautista y de otros profetas que vinieron antes que Jesús, fueron desapareciendo y las comunidades de los seguidores de Jesús resucitado continuaron.

Estas comunidades que cuestionaban la autoridad de Jesús como el Mesías resucitado, eran comunidades ju-

La Ciencia, el Arte, la Religión, Dios y la Fe
días apocalípticas. Podemos decir que los primeros ad-
versarios o enemigos, eran exclusivamente judíos.



Leonardo

La Ciencia, el Arte, la Religión, Dios y la Fe



Leonardo



Raphael



Raphael

El Enemigo Que Gana la Batalla. Primera Parte

El segundo y mucho más importante enemigo de las comunidades judías seguidoras de Jesús, era un judío, que sin haber nunca conocido al Jesús histórico, o haber escuchado de los primeros discípulos los relatos de las aventuras que vivieron con el Maestro, un día tiene una experiencia espiritual que transforma radicalmente su vida y que transformará radicalmente la experiencia religiosa del cristianismo.

Sin la nueva manera de entender la experiencia del Cristo resucitado presentado por este enemigo de las originales comunidades judías, el cristianismo hubiera permanecido simplemente como una secta judía apocalíptica más, que quizá con el tiempo hubiera desaparecido. San Pablo relata en la carta a los Gálatas:

“Les hago saber, hermanos, que la buena noticia que les anuncié no es de origen humano; yo no la recibí ni aprendí de un hombre, sino que me la reveló Jesucristo. Sin duda han oído hablar de mi anterior conducta en el judaísmo: violentamente perseguía a la Iglesia de Dios intentando destruirla. En el judaísmo superaba a todos los compatriotas de mi generación en mi celo ferviente por las tradiciones de mis antepasados. Pero cuando Dios, quien me apartó desde el vientre materno y me llamó por su mucho amor, quiso revelarme a su Hijo para que yo lo anunciara a los paganos, inmediatamente, en vez de consultar a hombre alguno o de subir a Jerusalén a visitar a los apósto-

les más antiguos que yo, me alejé a Arabia y después volví a Damasco. Pasados tres años, subí a Jerusalén para conocer a Pedro y me quedé quince días con él. De los otros apóstoles no vi más que a Santiago, el hermano del Señor. En esto que les escribo Dios es testigo que no miento.” Gal 1, 11-20.

La experiencia espiritual que San Pablo tuvo, y la forma como la interpreta, transforma radicalmente la historia de las primeras comunidades judías, ya que por primera vez, un apóstol propone que lo que justifica al hombre frente a Dios no es la ley y las costumbres, es decir las tradiciones de los antepasados, sino la fe en Jesucristo resucitado.

“Nosotros, judíos de nacimiento, no pecadores venidos del paganismo, sabemos que el hombre no es justificado por observar la ley, sino por creer en Jesucristo; nosotros hemos creído en Cristo Jesús para ser justificados por la fe en Cristo y no por cumplir la ley, porque por cumplir la ley nadie será justificado.” Gal 2, 15-16.

San Pablo explica en la carta a los Gálatas, lo que significa la fe en Jesucristo.

“Por la fe en Cristo Jesús todos ustedes son hijos de Dios. Los que se han bautizado consagrándose a Cristo se han revestido de Cristo. Ya no se distinguen judío y griego, esclavo y libre, hombre y mujer, porque todos ustedes son uno con Cristo Jesús. Y si ustedes pertenecen a Cristo, son descendencia de Abrahán, herederos de la promesa.” Gal 3, 26-29.

Esta exhortación de San Pablo inicia una nueva era en la historia del cristianismo. Abre las puertas, incluye a todos los creyentes sin importar su raza o costumbres. Transforma el sentido de la ley, que es el regalo de Dios a su pueblo elegido.

“Que la única deuda que tengan con los demás sea la del amor mutuo. Porque el que ama al prójimo ya cumplió con toda la ley. De hecho, los mandamientos: no cometerás adulterio, no matarás, no robarás, no codiciarás y cualquier otro precepto, se resumen en éste:

“Amarás a tu prójimo como a ti mismo.”

Quien ama no hace mal al prójimo, por eso el amor es el cumplimiento pleno de la ley.” Rom 13, 8-10.

Para San Pablo, Dios ya no se hace presente en la ley, sino en el ser humano mismo, que es el templo del Espíritu Santo.

San Pablo, al igual que Jesús y todos sus discípulos, tiene una visión apocalíptica de la historia. La novedad que propone, no está sólo en la inminente llegada del Mesías, sino también en aquellos que serán identificados y elegidos como dignos miembros del reino de Dios.

“No quiero que sigan en la ignorancia acerca de los difuntos, para que no estén tristes como los demás que no tienen esperanza. Porque, si creemos que Jesús murió y resucitó, de la misma manera Dios, llevará con Jesús, a los que murieron con él. Esto se lo decimos apoyados en la palabra del Señor: los que quedemos

vivos hasta la venida del Señor no nos adelantaremos a los ya muertos; porque el Señor mismo, al sonar una orden, a la voz del arcángel y al toque de la trompeta divina, bajará del cielo; entonces resucitarán primero los que murieron en Cristo; después nosotros, los que quedemos vivos, seremos llevados juntamente con ellos al cielo sobre las nubes, al encuentro del Señor; y así estaremos siempre con el Señor. Consuélnense mutuamente con estas palabras.” Tes 4, 13-18.

La Destrucción de Jerusalén y del Templo

En el siglo segundo antes de Cristo, el Imperio Griego había tenido mucho éxito en extender la cultura y costumbres griegas a todos los territorios que dominaban.

En el pueblo Judío muchas comunidades habían adoptado algunas de las costumbres y no se veían amenazadas por el politeísmo pagano del pueblo Griego.

Los gimnasios habían florecido y muchos Judíos ahora participaban y eran parte de las competencias y además estudiaban filosofía.

Ante el éxito de las costumbres y tradiciones griegas, el rey Antioco decidió unificar más su reino y prohibió algunas de las muy importantes costumbres judías.

Colocaron altares dedicados a los dioses Griegos en ciudades y pueblos y obligaron a todos los Judíos a dejar sus costumbres y ofrecer sacrificios a dioses paganos.

Esta prohibición religiosa hizo que los Judíos se unieran en Judea y en el 167 bce empezó la guerra Macabea,

ya que los líderes de la guerra era miembros de la familia Macabea.

Desde entonces ha existido entre los Judíos una secta de guerreros que defienden su fe con la espada.

En el siglo primero, el pueblo Judío ve amenazada su fe y costumbres y siguiendo la tradición Macabea, organizan una guerra contra el Imperio Romano para expulsar definitivamente a los opresores de su territorio.

La guerra duró más de dos años y finalmente en el año 70 el ejército Romano toma Jerusalén, masacra a los habitantes, destruye la ciudad y no deja piedra sobre piedra del Templo de los Judíos.

Estos muy importantes acontecimientos históricos están sucediendo al mismo tiempo en el que las comunidades cristianas están tratando de encontrar una identidad como parte de la tradición Judía.

La destrucción de Jerusalén, del Templo y la dispersión de los Judíos puso fin a la religión Judía como hasta entonces se practicaba. Sin Templo, desaparece la casa donde Dios habita y ya no hay sacrificios. Ya no se necesitan los sacerdotes.

El judaísmo tiene que redefinirse. De ser una religión que gira alrededor del Templo, en donde Dios vive, tendrá que encontrar nuevas formas de culto e identidad.

Las dos sectas que sobreviven y encontrarán nuevas formas de ser parte del pueblo de Israel son la secta de los fariseos y la secta de los cristianos en sus dos versiones, los que mantienen las tradiciones Judías y las comunida-

des Paulinas.

La destrucción de Jerusalén y del Templo le da al cristianismo la oportunidad de ser el heredero de la tradición de Abraham y Moisés. El nuevo pueblo de Israel.

El Nuevo Pueblo de Israel

Las primeras y originales comunidades de discípulos de Jesús, siguiendo las tradiciones vividas con el Jesús histórico antes de su muerte, no quieren aceptar el mensaje de San Pablo y cambiar la ley y las costumbres por la fe en la muerte y resurrección de Cristo. Se aferran al pasado y no quieren abandonarlo, para arriesgarse en una nueva aventura religiosa, la aventura de la fe en Jesucristo resucitado.

El libro de los Hechos de los Apóstoles escrito en los años ochenta por Lucas, un pagano convertido al Cristianismo, tiene como uno de sus temas principales, presentar a las antagonistas comunidades, Pablo y Pedro, que llegan a un acuerdo y aceptan esta nueva manera de entender al Cristo resucitado, el Cristo de la fe.

Sin embargo, hay comunidades que frontalmente se enfrentan a San Pablo y sus comunidades de paganos. Dos de las principales comunidades las identificamos como la comunidad de Pedro y la comunidad de Mateo.

El evangelio de Mateo, escrito también en los años ochenta, es claramente una narración que insiste en que el mensaje de Jesús y del Cristo resucitado es exclusivamente para los judíos, para aquellos que celosamente mantie-

nen las tradiciones y costumbres de los antepasados. El evangelio empieza con la genealogía de Jesús en la cual es muy claro que es hijo de David el cual es hijo de Abraham.

“Libro de la genealogía de Jesús, Mesías, hijo de David, hijo de Abrahán” Mt 1, 1

Inmediatamente después del famoso e importante Sermon de la Montaña en el cual Jesús pronuncia las Bienaventuranzas, Mateo claramente explica que esta buena noticia es solamente para los judíos.

“No piensen que he venido a abolir la ley o las profetas. No vine para abolir, sino para cumplir.

Les aseguro que mientras duren el cielo y la tierra, ni una «i» ni una coma de la ley dejará de realizarse.

Por tanto, quien quebrante el más mínimo de estos mandamientos y enseñe a otros a hacerlo será considerado el más pequeño en el reino de los cielos. Pero quien lo cumpla y lo enseñe será considerado grande en el reino de los cielos.

Porque les digo que si el modo de obrar de ustedes no supera al de los escribas y fariseos, no entrarán en el reino de los cielos.” Mt 5, 17-20

En uno de los pasajes más cuestionantes del evangelio de Mateo, una vez más queda claro, que solamente es para el pueblo de Israel el mensaje de Jesús.

“Una mujer cananea de la zona salió gritando:

“¡Señor, Hijo de David, ten compasión de mí! Mi hija es atormentada por un demonio.”

Él no respondió una palabra.

Se acercaron los discípulos y le suplicaron.

“Señor, atiéndela, para que no siga gritando detrás de nosotros.”

Él contestó:

“¡He sido enviado solamente a las ovejas perdidas de la Casa de Israel!”

Pero ella se acercó y se postró ante él diciendo:

“¡Señor, ayúdame!”

Él respondió:

“No está bien quitar el pan a los hijos para echarlo a los perritos.”

Ella replicó:

“Es verdad, Señor; pero también los perritos comen las migajas que caen de la mesa de sus dueños.”

Entonces Jesús le contestó:

“Mujer, ¡qué fe tan grande tienes! Que se cumplan tus deseos.” Mt 15, 22-28

Sin embargo, esta nueva forma de entender la experiencia del resucitado, encuentra seguidores en el mundo de los paganos. El carisma, la dedicación y la capacidad misionera de San Pablo le permiten fundar comunidades en diferentes partes del mundo griego y finalmente este poderoso y visionario adversario o enemigo vence a las primeras y originales comunidades de discípulos de Jesús. Este cambio será irreversible.

Este es el gran triunfo Paulino: la paganización del judaísmo.



Caravaggio



Caravaggio



Rembrandt

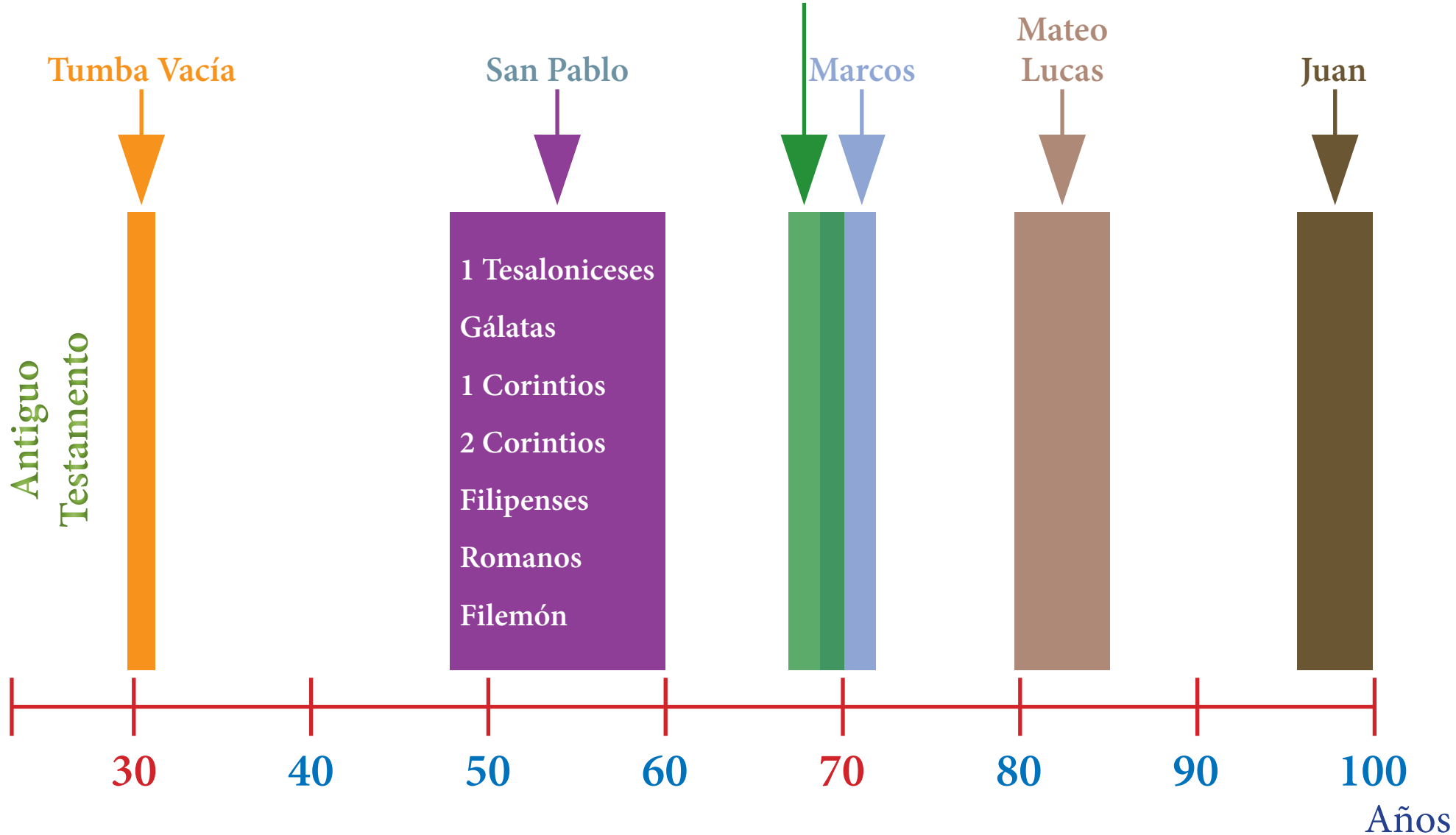


Rembrandt

Primer Siglo de la Historia del Cristianismo

Textos y Eventos

Destrucción de Jerusalén y el Templo



Siglos Segundo y Tercero

Los Enemigos Fuera del Judaísmo

Una vez que el triunfo de San Pablo se va consolidando, y las comunidades de los discípulos y seguidores de Jesucristo resucitado abandonan las tradiciones judías, surgen varias formas de interpretar el diálogo del joven vestido con una hábito blanco y María Magdalena en la tumba vacía.

Ahora los adversarios y enemigos que aparecen, no tienen que ver con decidir cuál de los profetas es el mesías o qué partes de la ley son obligatorias, sino qué significa Cristo resucitado.

Podemos decir que hay varios cristianismos, los cuales dependen de la forma en la cual interpretan la experiencia de Cristo resucitado. Para identificar mejor a los enemigos, llamaré “proto-ortodoxas” a las comunidades que formaron lo que ahora es la Iglesia.

El Gnosticismo

Un enemigo poderoso de la fe proto-ortodoxa es el gnosticismo. Es una forma muy popular de cristianismo, que forma comunidades numerosas, especialmente en el norte de África. A los que llamamos los padres de la Iglesia, dedican gran parte de su esfuerzo y talento intelectual en combatir a este terrible enemigo. En el siglo segundo, un sobresaliente representante de estos cazadores de herejes, es San Ireneo. Las batallas para destruir al enemigo, son ahora intelectuales.

El gnosticismo clama que la materia es en donde está el mal. Niega la encarnación de Jesucristo ya que en él no hay mal. Algunos gnósticos afirman que Cristo solamente parecía ser humano, su humanidad era una ilusión. Decían que el Dios del Antiguo Testamento no era el Dios más importante, ya que había creado un Mundo lleno de mal y muerte.

Como su nombre lo sugiere, las comunidades gnósticas afirmaban que es el conocimiento lo que salva. Descubrir la chispa divina, la cual ha sido apresada o encarcelada en el cuerpo, y liberarla de la opresión de la materia. Al liberar el espíritu de las ataduras del cuerpo, éste asciende a la realidad a la que pertenece, que es la realidad divina. El conocimiento consiste en interpretar correctamente los textos gnósticos, los cuales están escritos en forma críptica, y presentan el camino a la liberación de las ataduras de la carne.

Ahora conocemos mucho más de estas luchas y batallas intelectuales, gracias al gran descubrimiento de 52 documentos gnósticos en Nag Hammadi, en el norte de Egipto en el año 1945. Estos documentos han abierto nuevos horizontes, para entender mejor los orígenes de la fe y de la teología cristiana.

Un documento gnóstico de esta colección es el famoso *Evangelio de la Verdad* atribuido a uno de los principales enemigos de San Ireneo: Valentino. Un texto muy bello y

con gran profundidad espiritual.

El más importante de los textos de Nag Hammadi, es la única versión completa que existe del Evangelio de Tomás, el cual nos ha servido para interpretar algunos pasajes que resultaban oscuros del Evangelio de Juan.

El Evangelio de Tomás contiene 114 dichos de Jesús. Aproximadamente la mitad de ellos, son muy similares a los que aparecen en los evangelios sinópticos, aunque con una interpretación un poco diferente. La otra mitad son dichos gnósticos.

De acuerdo a la mayoría de los historiadores bíblicos, el evangelio de Juan se escribió hacia finales del siglo primero. Parece ser que la comunidad que ahora identificamos como la comunidad de Juan, estaba en conflicto con otra comunidad que tenía como referencia al apóstol Tomás. El Evangelio de Juan astutamente descalifica al apóstol Tomás.

En los evangelios sinópticos, Tomás solamente aparece una vez en el pasaje cuando Jesús llama a los doce apóstoles. En el Evangelio de Juan aparece cuatro veces.

Primera vez

Cuando Jesús va a resucitar a su amigo Lázaro, Tomás no entiende y dice:

“Vamos también nosotros a morir con él.” Jn 11, 16.

Tomás es el único discípulo que no entiende.

Segunda vez

“Jesús dice a sus discípulos:

“Ustedes saben a donde voy, y ustedes conocen el

camino.”

Tomás le dice a Jesús:

“No sabemos a donde vas, ¿cómo es que conocemos el camino?”

Jesús le dice:

“Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie va al Padre si no es a través de mí” Jn 14, 4-6.

Jesús afirma que solamente a través de él se puede llegar al Padre.

Tercera vez

“Jesús sopló sobre ellos y les dijo:

“Reciban al Espíritu Santo, a los que les perdonen los pecados les quedarán perdonados y a los que no se los perdonen les quedarán sin perdonar”

Tomás, uno de los doce no estaba con ellos cuando Jesús vino” Jn 20, 22-24

Tomás es el único discípulo que no tiene autoridad.

“Ocho días después... Jesús dijo a Tomás:

“Pon tu dedo aquí, y mira mis manos. Toma tu mano y ponla en mi costado. Deja de dudar, pero cree.”

Tomás dijo:

“Mi Señor y mi Dios” Jn 20, 27-28.

Tomás reconoce que la resurrección es de la carne y no del espíritu.

Cuarta vez

En el capítulo 21, Tomás es testigo de que Jesús pregunta tres veces a Pedro si lo ama y tres veces le pide que sea él

el que apacienta a las ovejas.

El evangelio de Tomás afirma que el camino al Padre lo descubre uno mismo. Que liberándonos de las ataduras del cuerpo descubrimos que somos hijos del Dios verdadero.

Dicho 37 del Evangelio de Tomás.

“Los discípulos preguntan a Jesús:

“¿Cuándo te aparecerás a nosotros, cuándo te veremos?”

Jesús les dice:

“Cuando sin pena se desnuden, pongan su ropa bajo sus pies y como un niño la pisoteen, verán al hijo del que vive, y no les dará miedo.”

En el Evangelio de Juan, Jesús afirma que él es el camino, la verdad y la vida.

Dicho 51 del Evangelio de Tomás.

“Los discípulos le preguntan:

“Cuándo sucederá que los muertos descansen, cuándo vendrá el mundo nuevo?”

Jesús dice:

“Lo que están esperando que venga, ya vino, y no se dan cuenta.”

El Evangelio de Juan insiste en la resurrección física de los muertos.

Unas décadas antes se había descubierto el Evangelio de María Magdalena. Hace unos años, National Geographic adquirió el Evangelio de Judas y acompañó su publicación con una gran campaña publicitaria.

El gnosticismo, en la Iglesia de los primeros siglos, es material para un curso completo, baste ahora decir, que no todos los gnósticos tenían las mismas creencias. Algunos afirmaban que el Dios del Antiguo Testamento era un Dios inferior, no el Padre de Jesucristo. Otros decían que había varios dioses, otros afirmaban que el Dios creador del universo era una divinidad inferior, ya que el mundo estaba mal hecho.

Ahora conocemos un buen número de textos gnósticos cristianos que se escribieron principalmente en el segundo y tercer siglos.

Otras Formas de Entender a Jesucristo

Al pasar el tiempo, el énfasis en el fin del mundo y el establecimiento del reino de Dios en la Tierra, va siendo sustituido por otras batallas teológicas. ¿Es Jesús Dios o humano? Unos afirmaban que es sólo divino, otros que solamente humano pero escogido por Dios y elevado a la categoría divina, otros afirmaban que era ambos.

María, la madre de Jesús, recibe gran atención en estas batallas teológico-intelectuales. ¿Es madre de Dios? ¿Es virgen antes y después del parto? Etcétera.

Otras formas que se oponían al cristianismo proto-ortodoxo, interpretan la Trinidad de diferentes maneras.

Únicamente mencionaré los nombres de algunas de estas herejías que a lo largo de los siglos se volvieron verdaderos enemigos: montanismo, arianismo, pelagianismo, nestorianismo, monofisismo, catarismo, etcétera.

Siglo Cuarto

El Emperador Constantino

Estando así las cosas, sucede un evento, sin el cual la historia del cristianismo sería muy diferente. En el año 312, el Emperador Constantino gana la famosa batalla del Puente Milvian, derrotando a Maxentius y se hace único emperador de todo el Imperio Romano. Su triunfo lo atribuye al poder del Dios de los Cristianos y declara la religión cristiana una religión aceptada por el Imperio. No la hace la religión oficial del Imperio, eso vendrá hasta finales del siglo IV, pero sí la privilegia y además la utiliza para gobernar su vasto Imperio. Decide terminar con las batallas teológicas convocando al Concilio de Nicea, en donde se establece el Credo que enuncia en qué deben creer todos los cristianos que pertenecen al Imperio Romano.

A finales del siglo IV, la Iglesia cristiana es promulgada por el Emperador Teodosio, la Iglesia oficial y única del Imperio y de ser la Iglesia perseguida, formada de márti-

res y santos, pasa a ser la Iglesia que persigue, extermina a los herejes y es ahora gobernada y dirigida por los príncipes y los reyes. De Iglesia oprimida, pasa a ser Iglesia opresora.



Piero della Francesca
Batalla del Puente Melvin



Piero della Francesca
Sueño de Constantino



Piero della Francesca
Verificación y Adoración de la
Verdadera Cruz



La Edad Media

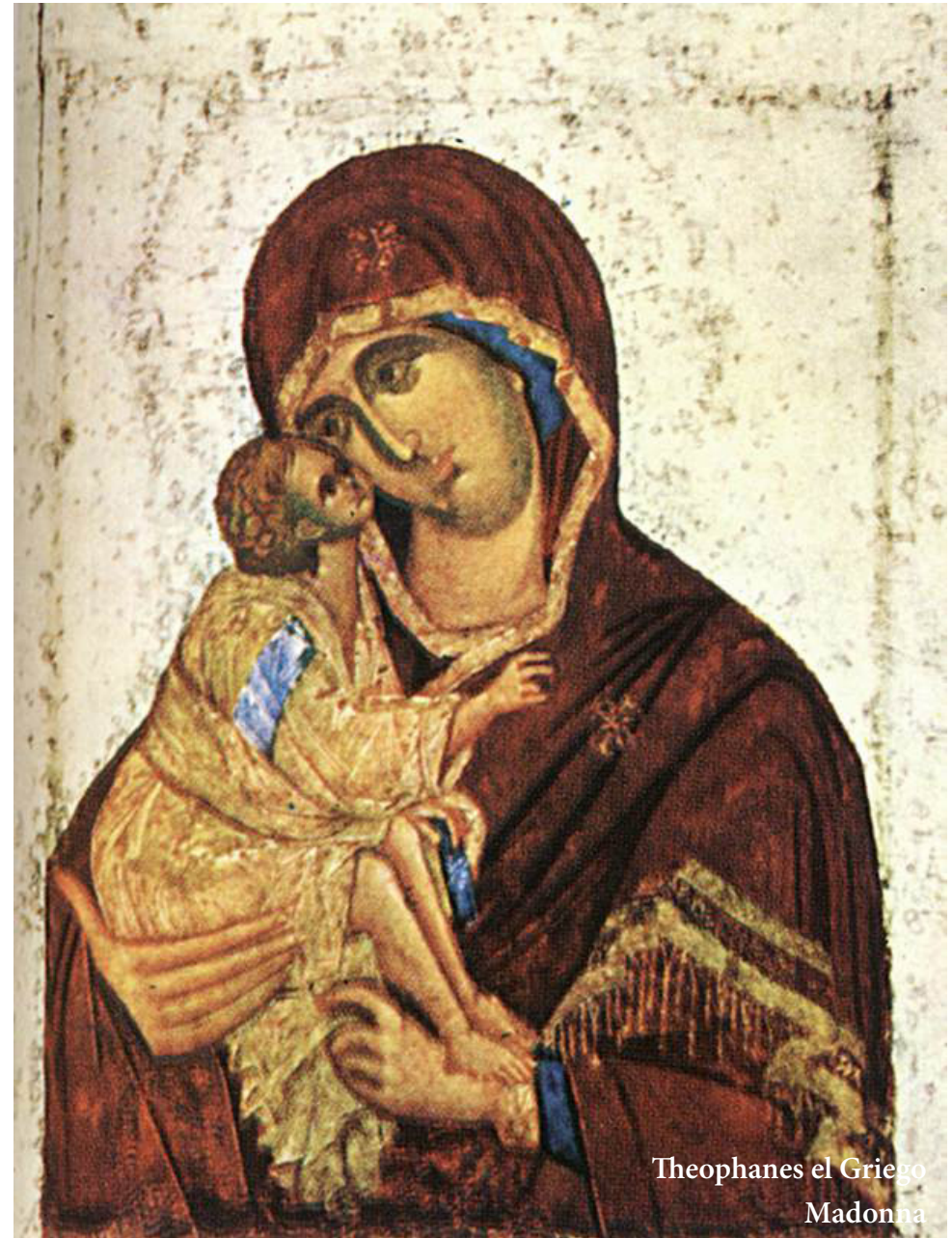
La Iglesia de Oriente y de Occidente

Habiendo adquirido esta nueva categoría, durante la Edad Media los enemigos de la Iglesia a los que debe vencer ya no son teólogos, sino reyes y emperadores. El poder temporal se vuelve la tarea importante de los Príncipes de la Iglesia. Afirmer su autoridad y fortuna. Las familias más prominentes de Europa, son ahora las que forman el elenco más selecto de los príncipes y papas de la Iglesia.

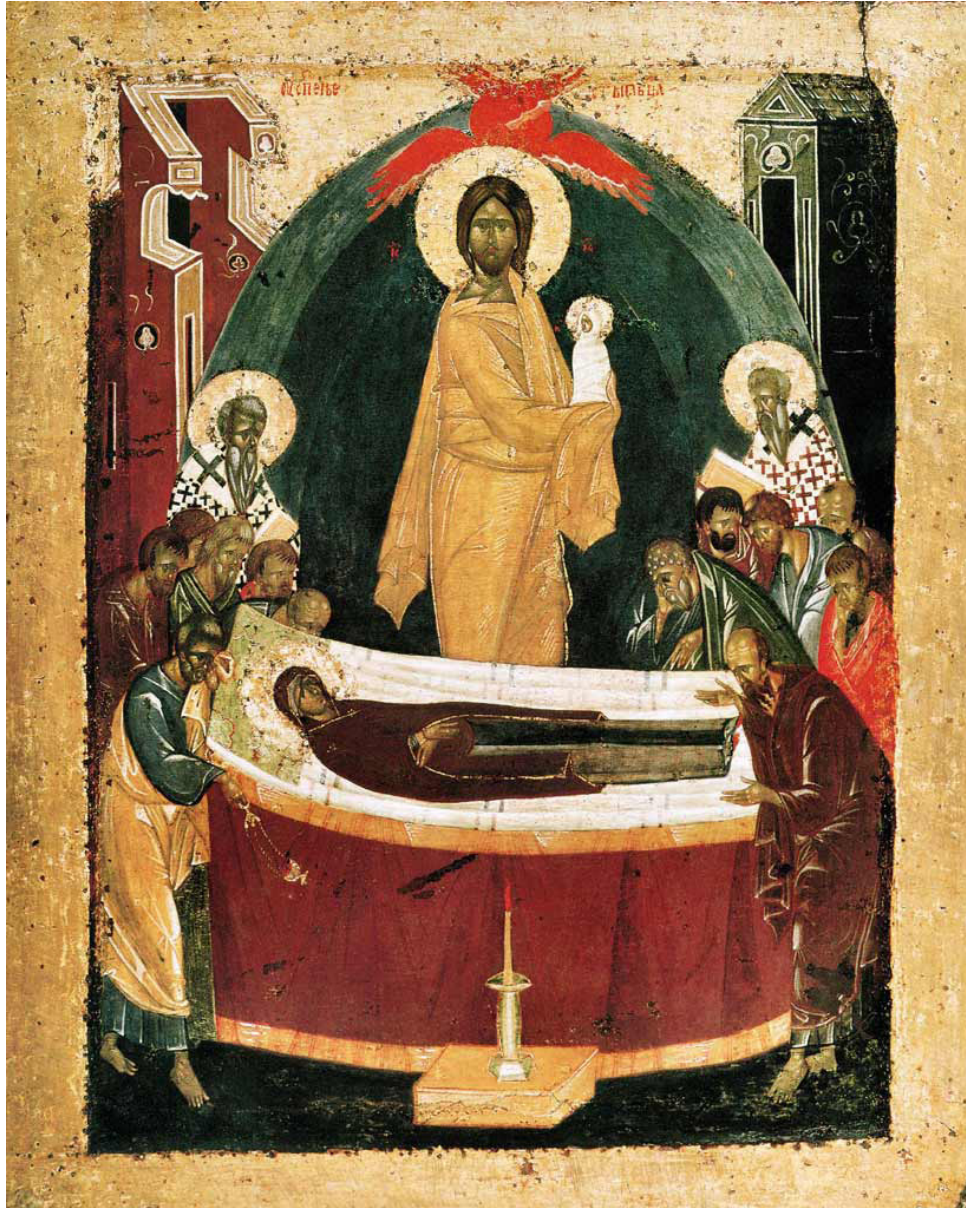
Durante los siglos VIII y IX, en la Iglesia Oriental, surge un nuevo enemigo del Cristianismo, los iconos. El arte había sido durante siglos, una forma tradicional de expresar la fe religiosa. Desde los primeros siglos de la Iglesia, los cristianos utilizaron la pintura como una forma privilegiada de expresar sus esperanzas. El buen pastor cargando a su oveja, aparece en pinturas en las catacumbas más antiguas de Roma. Los bellísimos iconos, que expresan la experiencia religiosa y mística, han sido parte de la vida de la Iglesia Oriental y Occidental. El Emperador León III, que gobernaba desde Constantinopla, prohíbe el uso de iconos, utilizando como argumento los 10 mandamientos y las tradiciones del Antiguo Testamento.

El arte, como forma de expresión religiosa, es motivo de una mayor fractura entre la Iglesia Griega Oriental y la Iglesia Romana Occidental.

La completa separación de las dos tradiciones cristianas sucede en el siglo XI, debido a diferencias teológicas sobre la naturaleza del Espíritu Santo.



Theophanes el Griego
Madonna



Theophanes el Griego
La Dormición

Los Enemigos de la Iglesia y las Cruzadas

Las guerras del Imperio Romano en Oriente contra las invasiones del Imperio Otomán, lo debilitan y fraccionan. Ahora hay un nuevo y poderoso enemigo de la Iglesia Cristiana Oriental: los musulmanes.

Después de la muerte de Mahoma en el año 632, los árabes iniciaron un siglo de grandes conquistas territoriales. El Imperio Bizantino perdió Jerusalén en el año 637 y Egipto en el año 646.

En el siglo VIII, el Islam domina el sur de España en donde inicia una gran expansión económica, intelectual y artística.

En el año 1054 el Papa León IX envía sus representantes a Constantinopla para negociar las diferencias teológicas que la Iglesia Occidental tenía con la Iglesia Oriental. La Iglesia Occidental Romana había incluido en el Credo de Nicea la famosa palabra “*filioque*”. El Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo. La Iglesia Oriental no acepta este cambio lo cual provoca que las Iglesias se distancien aún más. Las negociaciones se volvieron recriminaciones y acusaciones. El 16 de Julio de 1054 el representante del Papa León IX excomulga al Patriarca de Constantinopla. El Patriarca llama a un Concilio y excomulga al Papa y sus representantes.

En la segunda mitad del siglo XI la situación del Imperio Bizantino en Asia Menor se deteriora y Alexius I envía embajadores a Roma, quienes en marzo de 1095 solicitan al Papa Urbano II organice una expedición para combatir

a los Turcos quien son ahora los infieles invasores.

Las cruzadas son una interesante mezcla de las peregrinaciones y la guerra santa.

San Agustín en el siglo V habla de un lugar al cual van los muertos que aún no han pagado todas sus culpas, para purgar sus pecados, antes de pasar al gozo del cielo.

En los siglos posteriores se desarrolla más el concepto del purgatorio y en el siglo XI, el Papa tiene la autoridad para otorgar *indulgencias plenarias*, que borran todos los pecados temporales y dan paso directo al cielo, evitando el purgatorio.

Las cruzadas son peregrinaciones, guerra santa y fuente de salvación.

El 27 de noviembre de 1095, el Papa Urbano II en el último día del Concilio de Clermont urge a los Cristianos, en su sermón de clausura, a peregrinar a Oriente para liberar Jerusalén de los Musulmanes.

En la Primer Cruzada, también llamada la Cruzada del Pueblo o Popular, más de 100,000 europeos inauguran las guerras santas que durarán más de 300 años.

El 15 de julio de 1099, los cruzados masacran a más de 3,000 habitantes, apoderándose de esta forma de Jerusalén.

La Primer Cruzada fue un éxito. Antes de viajar al Oriente los cruzados masacraron a los Judíos en Alemania. Después se apoderan de Nicea y Antioquía.

De esta forma se establece en el Cristianismo una nueva forma de acabar con los herejes: la guerra santa. El pre-

mio para los santos guerreros es el territorio conquistado y el cielo.

Los cruzados, a principios del siglo XIII, capturan Constantinopla y establecen una débil administración romana. Finalmente en el siglo XV, el Imperio Ottomán se apodera de Constantinopla, la cual se vuelve una ciudad Musulmana.

Mientras tanto en el Occidente, la Iglesia sigue creciendo y afirmando su poder temporal y religioso. Ahora que el Imperio Oriental se ha debilitado y perdido su influencia, la Iglesia Romana se declara Universal.

La Inquisición y los Enemigos de la Iglesia

En el año 1184 el Papa Lucio III inaugura la Inquisición para combatir la herejía de los Albigenses o Cátaros en el sur de Francia. El Catarismo es una revitalización del Gnosticismo.

En el Reino de Aragón en el año 1232 el Papa Gregorio IX establece un tribunal de la Inquisición.

En el año 1233 el Papa nombra a los Dominicos los encargados de los tribunales de la Inquisición.

Siguiendo las costumbres medievales, la Inquisición utiliza la tortura durante los interrogatorios a los acusados.

Los Reyes de Castilla y Aragón, Isabel y Fernando, los Reyes Católicos, establecen la Inquisición en sus reinos para acabar con los Judíos y Musulmanes. En el año 1492 expulsan de Granada a los Musulmanes e inician la per-

secución y expulsión de todos los Judíos.
Una vez triunfante y consolidada la Inquisición Española,

se usará en otras partes de Europa, para erradicar a los herejes enemigos de la Iglesia.



Francisco de Goya



Francisco de Goya

El Renacimiento

Iglesia de Reyes y Príncipes

En el siglo XVI, cuando el renacimiento está entrando en su etapa más importante, la Iglesia desde Roma, determina y controla la vida y existencia de la gente, dictamina sobre el movimiento de la tierra y los planetas y la estructura del Universo entero. Decide sobre la creación y origen del ser humano y el Universo.

Todo el mundo occidental; y el recientemente descubierto nuevo mundo, sin importar la lengua, la raza o las costumbres, se encuentra bajo la autoridad de la Iglesia Romana.

Miembros de las familias más poderosas de Europa, se consideran herederos de Pedro, quien de acuerdo al evangelio de Mateo recibió plena autoridad de Jesús.

Jesús le dijo:

¡Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo ha revelado nadie de carne y hueso, sino mi Padre del cielo! Pues yo te digo que tú eres Pedro y sobre esta piedra construiré mi Iglesia, y el imperio de la muerte no la vencerá.

A ti te daré las llaves del reino de los cielos: lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo; lo que desates en la tierra quedará desatado en el cielo.”

Mt 16, 17-19

Estos poderosos nobles heredan las llaves del reino, son ahora ellos los que tienen autoridad para atar y desatar, determinar, salvar y condenar.

En este clima triunfalista, y con un gran deseo de expresar el poder a través de la arquitectura, la pintura, la escultura y la música, el Papa Julio II (1443-1513), miembro de la distinguida familia della Rovere, inicia la monumental construcción de la Basílica de San Pedro. Comisiona importantísimas obras de arte a Miguel Ángel, Raphael y Bramante, mismas que hoy nosotros admiramos, gozamos y nos deleitamos. El sobrenombre de Julio II era el “Papa Terrible”, ya que él gobernaba desde su caballo dirigiendo a sus ejércitos.

En su enfermizo deseo de mostrar su poder y grandeza, ordenó a Miguel Ángel la construcción de su mausoleo, el cual sería colocado en el centro de la nueva Basílica de San Pedro, en donde ahora se encuentra el espectacular y grandioso baldoquino de Bernini.

Miguel Ángel pasó seis meses en Carrara seleccionando los bloques de mármol para las más de veinte majestuosas estatuas.

Por presiones económicas y militares, el Papa pospone la continuación de este proyecto y pide a Miguel Ángel pintar el techo de la Capilla Sistina.

En 1513 el Papa Terrible muere y lo que Miguel Ángel logró hacer de su mausoleo ahora se encuentra en Roma en la Iglesia San Pietro in Vincoli. La principal estatua del mausoleo es el famoso Moisés.



Miguel Ángel



Miguel Ángel



Bernini



Miguel Ángel



Miguel Ángel

Arte, Ciencia, Religión y la Existencia de Dios



Miguel Ángel

El Enemigo Que Gana la Batalla. Segunda Parte

Julio II había sido precedido por el famoso Papa Alejandro VI (1431-1503), Rodrigo Borgia, quien se distinguió por su deseo de que su hijo o sobrino Cesar Borgia tuviera sus propios territorios. Lucrezia Borgia era también sobrina o hija de Rodrigo Borgia. Se ha popularizado la leyenda de los excesos sexuales de Lucrecia. No existen evidencias históricas serias que hablen de su comportamiento. Nuestro renombrado santo San Francisco Borgia es también parte del árbol genealógico de Rodrigo Borgia. En 1513 muere Julio II y lo sucede Giovanni di Lorenzo de' Medici, el Papa León X, quien gobernó hasta 1521. Sobresalió por promover la venta de indulgencias, no solamente para los vivos sino también para los muertos, con el objeto de aumentar el ingreso económico del Vaticano, para continuar la monumental construcción de la Basílica de San Pedro.

Su papado es de gran importancia ya que durante su reinado aparece, de entre las filas de sus fieles servidores, un nuevo enemigo de la Iglesia. En 1517, un desconocido monje agustino, Martín Lutero, en la Ciudad de Wittenberg en Alemania, pegó en el tablero de avisos de su parroquia 95 tesis escritas en Latín, cuestionando la legitimidad de las indulgencias otorgadas por el Papa. La intención de Lutero era iniciar un diálogo académico, por eso las publicó en Latín y no en Alemán. Un admirador de la creatividad y honestidad de Lutero, las tradujo al Alemán, y aprovechando la recién inventada imprenta,

las publicó y divulgó.

Los eventos que ocurrieron después de la publicación de estas 95 tesis, han sido objeto de cursos universitarios a todos los niveles, conferencias con la participación de los mejores historiadores y teólogos, publicación de libros académicos y de divulgación, películas y obras de arte. El mundo occidental experimentó lo que no se imaginaba que podía suceder.

La monolítica Iglesia, que los papas afirmaban había sido fundada por Pedro, quien había pasado su autoridad de generación en generación al obispo de Roma, se divide. Cambia el mundo de la cristiandad, cuando ahora grupos cada vez más numerosos afirman que la Iglesia no es el instrumento de salvación, que la fe en Jesucristo resucitado es lo que salva.

La historia del siglo I se repite. Los motivos son diferentes, los actores son otros, los resultados son distintos, sin embargo el argumento es el mismo. San Pablo en el siglo I transforma el rumbo y la historia de las primeras comunidades de los seguidores de Jesús, cuando cambia la ley y las tradiciones de los antepasados, por la fe en Cristo resucitado. Lutero en el siglo XVI transforma el rumbo y la historia de la hasta entonces monolítica y única Iglesia Romana, cuando cambia la ley y las tradiciones de los antepasados, por la fe en Cristo resucitado.

Por primera vez, en los casi 12 siglos de ser la religión oficial del Imperio, con suprema autoridad, la Iglesia Romana es desconocida y calificada de abusiva y carente de

toda autoridad moral. No es instrumento de salvación, sino un negocio que oprime y explota a las mayorías. Lutero llama al Papa, el Anticristo.

El Triunfo del Renacimiento

Este cisma provocó que los campesinos pobres cuestionaran la autoridad de los ricos y poderosos y ocasionaron revueltas, guerras, matanzas y destrucciones. El mismo Lutero condena la actitud de los campesinos y pobres.

La conciencia de la gente se ha transformado. El mundo occidental ha entrado en una nueva etapa. El renacimiento ha triunfado. La simpleza de las composiciones de los iconos y pinturas bizantinas y medievales, ha sido reemplazada por la exuberante realidad artística de genios como Leonardo, Miguel Ángel, Raphael y Botticelli y quienes abren la puerta para que aparezcan los Berninis y los Caravaggios.

El costo fue tremendo. Guerras, destrucciones, muertos, edificios y obras de arte desaparecieron quemadas.

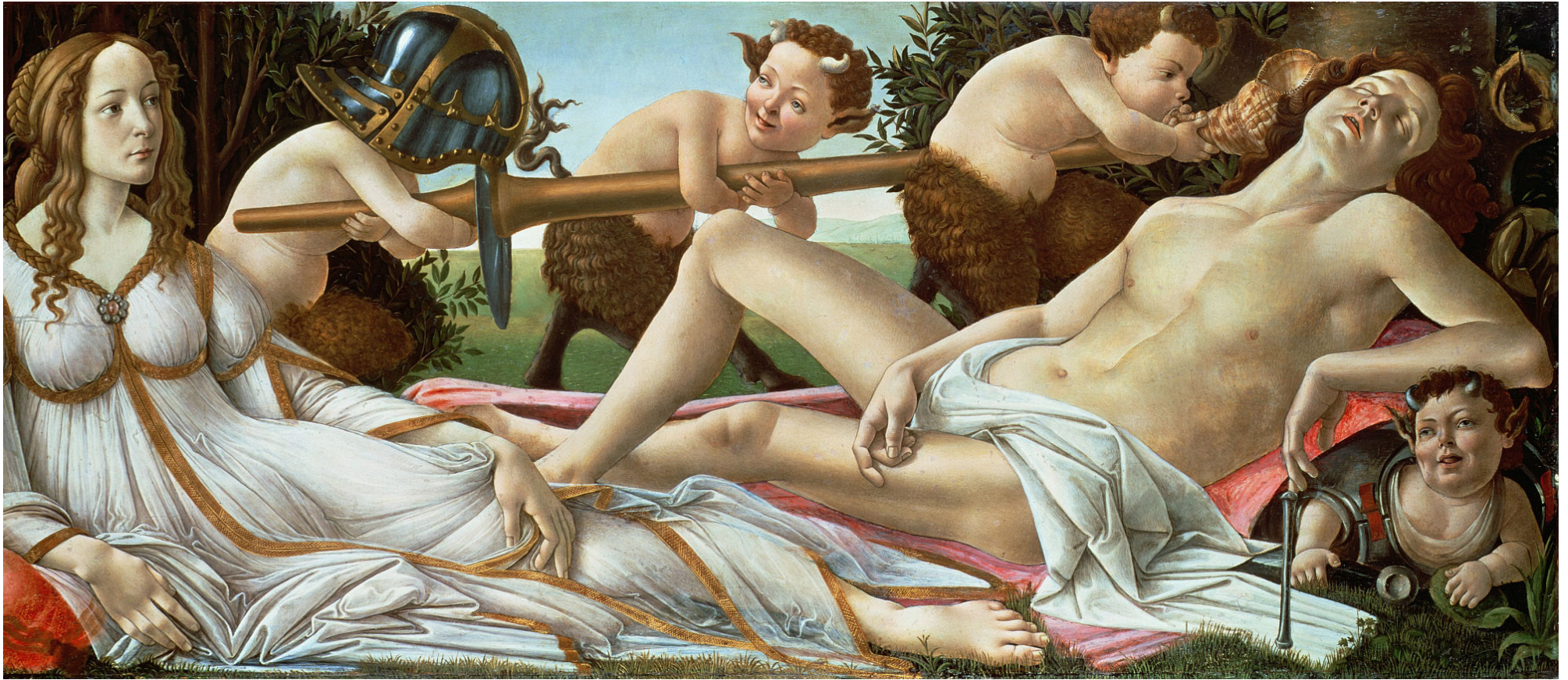
La Universal Iglesia Romana, por primera vez pierde la batalla y se divide en la Iglesia Católica y las Iglesias Protestantes.



Leonardo



Caravaggio



Botticelli



Bernini





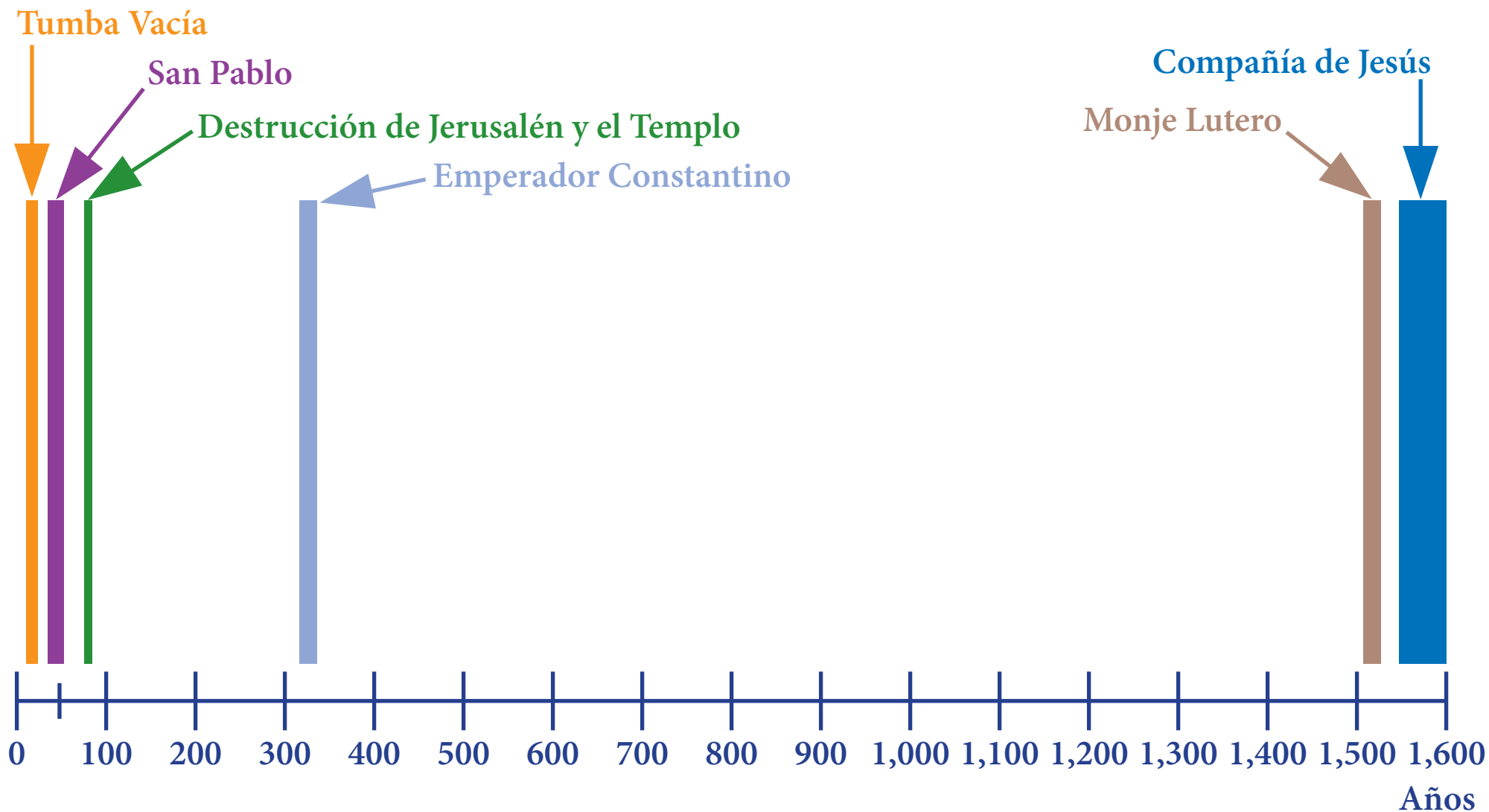
Eventos Que Han Cambiado el Rumbo de la Historia

Como hemos visto hasta ahora, después de la experiencia de la tumba vacía y la creación de las primeras comunidades de discípulos de Jesús, la Iglesia ha vivido cuatro eventos que han cambiado el curso de su historia. Los ac-

tores principales de estos cruciales momentos fueron: San Pablo, el Imperio Romano, el Emperador Constantino y el Monje Lutero.

Siglo Primero al Siglo Dieciséis

Eventos y Personajes



Siglo Dieciséis

La Compañía de Jesús

Ahora que la Iglesia Romana se ha dividido y que gran parte de los reinos europeos son protestantes, las autoridades eclesiales deciden iniciar lo que conocemos como la contra-reforma.

Quedó muy claro que no se trata de dialogar o tratar de convencer a que regresen las ovejas perdidas, ahora se trata de cerrar las filas y asegurar que los que aún permanecen sean fieles y perseveren en la autoridad y enseñanzas de la Iglesia.

Uno de los grandes acontecimientos de la contra-reforma, fue la fundación de la Compañía de Jesús, por el noble caballero Iñigo de Loyola. Sin ser la intención del fundador, la Compañía de Jesús fue de vital importancia para la permanencia y credibilidad de la Iglesia.

Cuando la Compañía de Jesús fue creada en el siglo XVI, San Ignacio nunca imaginó que los Jesuitas serían una fuerza decisiva para contrarrestar el daño que el cisma Luterano había ocasionado, y además abrió nuevos horizontes para el futuro de la Iglesia.

La formación de los Jesuitas, facilitó que en pocos años abrieran escuelas y universidades y se convirtieran en los educadores de las élites intelectuales.

El éxito se debió en parte, a la experiencia mística de San Ignacio y a su gran deseo de militar bajo el estandarte de la cruz, combatiendo contra las fuerzas del rey tempo-

ral.

La experiencia mística que los ejercicios espirituales produce en el novicio, pretende hacer del individuo un monje contemplativo y lo logra.

El monje contemplativo, debido a su experiencia mística, es celoso de su trabajo, con dedicación, entusiasmo y creatividad colabora en el monasterio. Es rígido en sus prácticas piadosas y obediente a la voz del Señor encarnada en la voluntad del superior.

San Ignacio imaginó el monasterio como el mundo entero, las prácticas piadosas como el combate contra el rey temporal y sus fuerzas que destruyen el proyecto del Rey Eternal y la obediencia a la autoridad como una vida rígida, que tiene como único objetivo el triunfo sobre el mal.



Iglesia del Gesù en Roma

La Ciencia Aliada de la Iglesia

Una vez que la contra-reforma está en su pleno apogeo, que las Iglesias Protestantes han tomado su propia dinámica, los adversarios o enemigos de la Iglesia ya no son diferentes interpretaciones teológicas de la naturaleza de Cristo, o la procedencia del Espíritu Santo o la virginidad de María, sino que ahora el avance científico e intelectual, se convertirá en la principal amenaza a las tradiciones y creencias de la Iglesia. No serán reyes, príncipes o ejércitos que desestabilizarán la ortodoxia y buen funcionamiento de la Iglesia, sino los científicos y las élites intelectuales.

La primera vez que la ciencia, en este caso las matemáticas, aparece en el horizonte de la Iglesia, lo hará como una aliada que afirma y universaliza la autoridad del Papa. Esta será la primera y última vez, que la ciencia será bienvenida, vanagloriada, apreciada y afirmada por la autoridad de la Iglesia. Después de este incidente, será vista siempre como sospechosa y amenazante.

En el año 325, el Concilio de Nicea convocado por el Emperador Constantino, determinó que la fiesta de la Pascua debía celebrarse cuando ocurriera la primera luna llena después del equinoccio de primavera. Además, estableció que el equinoccio de primavera era el 21 de marzo.

Como un antecedente, es importante recordar que en el año 45 bce el Emperador Julio Cesar, al introducir el Calendario Juliano, determinó que el 25 de marzo era el equinoccio de primavera. El Calendario Juliano establece que un año solar tiene 365 días y 6 horas.

Arte, Ciencia, Religión y la Existencia de Dios

Una pequeña diferencia con el tiempo verdadero que la tierra toma en regresar exactamente al mismo lugar, creó un problema con la celebración de la fiesta de la Pascua.

El tiempo real que la Tierra tarda en regresar exactamente al mismo lugar es 365 días, 5 horas y 49 minutos. El Calendario Juliano tiene un error de 11 minutos en exceso por año.

En un año, 11 minutos no plantean grandes problemas, pero después de cientos de años la realidad solar era diferente de las fechas en el calendario.

El problema no era solamente la fiesta de la Pascua, sino el calendario de las fiestas de los santos, que en tiempo de la contra-reforma se volvieron muy importantes.

El Concilio de Trento, convocado en 1545 por el Papa Paulo III, sugirió se formara una comisión para analizar y resolver este problema.

Fue hasta aproximadamente 1575, que el Papa Gregorio XIII decidió hacer algo para resolver el problema.

Para este tiempo, los Jesuitas ya habían establecido el Colegio Romano, el cual era considerado como el instrumento intelectual del Papa para combatir los errores protestantes. Un miembro sobresaliente, que había logrado su reputación como científico distinguido, no solamente debido a su habilidad matemática sino también a su habilidad y claridad para escribir y explicar sus ideas, era Christopher Clavius. Es el primer matemático que militó en el ejército del Rey Eternal y estableció una escuela de matemáticos que brilló a lo largo de la historia de la Com-

La Ciencia, el Arte, la Religión, Dios y la Fe
pañía de Jesús, hasta la supresión.

El Padre Clavius, junto con el Doctor Aloysius Lilius, fueron los encargados de esta comisión. Estudiaron el problema, calcularon correctamente el tiempo que realmente la Tierra tarda en girar una vuelta completa alrededor del Sol; y propusieron al Papa una forma de resolver el problema. El Padre Clavius, debido a su gran talento, se volvió el portavoz de esta propuesta, que ahora conocemos como el Calendario Gregoriano. Publicó un texto de aproximadamente 600 páginas, para explicar el funcionamiento de este nuevo calendario.

Para poner en marcha el nuevo calendario, el Papa Gregorio XIII decretó que el Jueves 4 de Octubre de 1582 fuera seguido por el Viernes 15 de Octubre, haciendo este año el único en la historia moderna con 355 días.

Ante el éxito del Calendario Gregoriano, los protestantes tuvieron que aceptar la autoridad del Papa, quien finalmente había ordenado el funcionamiento del Universo.

Por supuesto que no todos los reyes y príncipes protestantes adoptaron inmediatamente el nuevo calendario, en algunos lugares tardaron siglos. Sin embargo, la universal autoridad del Papa para dirigir, ordenar y corregir se hizo patente. El gran triunfo que la ciencia y la razón otorgaban al Papa. Desafortunadamente, esta fue la primera y última vez que el Papa utiliza la ciencia como aliada para afirmar su poder.

Los Jesuitas somos afortunados en haber sido colaboradores en este único histórico triunfo en la historia de la

La Ciencia, el Arte, la Religión, Dios y la Fe
Iglesia, en el cual la ciencia triunfa sobre la ignorancia.



Christopher Clavius

La Ciencia Enemiga de la Iglesia

La luna de miel no duró mucho tiempo.

Giordano Bruno, monje Dominicano del siglo XVI, tenía una gran habilidad para memorizar y los Dominicos lo llevaron para que mostrara sus habilidades al Papa.

Giordano Bruno con su gran capacidad intelectual crea sus propias teorías sobre diferentes aspectos del pensamiento y la ciencia.

Se volvió un pensador heterodoxo lo que ocasionó que fuera expulsado del convento Dominicano.

En Nápoles, Bruno continuó con sus trabajos científicos y astrológicos, lo cual atrajo la atención de la Inquisición y en el año 1576 tuvo que huir para no ser arrestado.

Se fue a Francia donde vivió siete años enseñando sus teorías. De 1583 a 1585 vivió en Londres en la casa del embajador de Francia. En este periodo publicó dos libros: “*La Cena del Miércoles de Ceniza*” en el cual defiende la teoría heliocéntrica de Copérnico y “*Sobre el Universo Infinito y los Mundos*” en el que argumenta que el universo es infinito en el cual hay un número infinito de mundos, los cuales están habitados por seres inteligentes.

En el año 1591 aceptó una invitación de ir a Venecia en donde es arrestado por la Inquisición.

En el año 1592 es transferido a Roma en donde fue interrogado durante 8 años. Se negó a decir que estaba equivocado, por lo cual en el año 1600 fue quemado como hereje enemigo de la Iglesia, en el famoso Campo de Fiori en Roma.

Arte, Ciencia, Religión y la Existencia de Dios



Giordano Bruno en el Campo de Fiori en Roma



Siglo Diecisiete

La Ciencia Amenaza la Ortodoxia de la Iglesia

En 1632 el gran científico y matemático Galileo Galilei publicó su ingenioso libro: “*Diálogos relacionados con dos sistemas principales del mundo*”.

En este libro, a pesar de las amenazas que había recibido de la Inquisición, defiende, expande y explica magistralmente la teoría heliocéntrica que Nicolás Copérnico había propuesto en 1534.

Inmediatamente la Inquisición ataca, convoca a Galileo a un juicio eclesial en 1633, en el cual es acusado y sentenciado como hereje a vivir por el resto de su vida encerrado en su casa. Los Jesuitas son los que presentaron y defendieron los cargos. Dos de arena por una de cal.

El principal miembro de esta comisión Jesuita contra las herejías de Galileo, y rector del Colegio Romano, era el Cardenal y ahora santo Roberto Bellarmino.

El razonamiento del Cardenal y Santo Bellarmino, podría resumirse de la siguiente manera: si algo contradice la autoridad del Papa o lo que la Sagrada Escritura enseña, es mejor reconocer que no entendemos, antes que decir que están equivocados. Realmente hizo méritos para ser santo.

Galileo, no solamente hizo importantes avances en el conocimiento del funcionamiento del Sistema Solar, sino que también estaba trabajando intensamente en desarrollar un método matemático para calcular áreas de superficies y volúmenes. Su alumno más sobresaliente y sucesor

fue Cavalieri, quien junto con Torricelli continuaron el trabajo de Galileo. Este trabajo en el mundo abstracto de las matemáticas, planteó un problema que desestabilizó las tradiciones teológicas y religiosas de la época, e inició otra batalla entre la ciencia y la Iglesia jerárquica representada por los científicos Jesuitas.



Giuseppe Bertini



Banti Cristiano

Un problema matemático que desde el tiempo de los Griegos había planteado una paradoja sin solución fácil.

El filósofo griego Zeno en el siglo V bce había planteado la famosa paradoja de “Aquiles y la Tortuga”, proponiendo que el veloz Aquiles nunca alcanzaría a la tortuga, ya que la distancia entre Aquiles y la tortuga siempre puede ser dividida entre dos. Lo que sucede con la también famosa paradoja de la “Flecha”.

Platón y Aristóteles coincidieron en decir que el concepto del infinitesimal debería de ser desechado. Aristóteles, en el libro 6 de su libro “Física”, concluye que los infinitesimales son erróneos, ya que las magnitudes continuas pueden dividirse infinitamente.

La propuesta en la física aristotélica es muy simple: cualquier magnitud continua, bien sea una línea, una superficie o un volumen, está compuesta de átomos infinitamente pequeños. Es decir, el espacio continuo está compuesto de unidades infinitamente pequeñas pero indivisibles y separables.

Esta es la propuesta que será defendida por los Jesuitas.

Galileo, Cavalieri, Torricelli y otros matemáticos, afirman que el continuo no está formado de unidades infinitamente pequeñas, ya que lo que lo explica son los infinitesimales.

Las matemáticas, de acuerdo a la jerarquía de la Iglesia asesorada por los Jesuitas, deben explicar el orden lógico y jerárquico que compone la realidad y no plantear teorías que rompen con la armonía y visión aristotélica de la realidad. Si la realidad no es un continuo ordenado de partes, la estructura social jerárquica puede también ser cuestionada.

Al ser la Iglesia la que rige y dictamina la correcta interpretación de lo que la ciencia propone, la batalla resultó inevitable.

Los Jesuitas, los héroes del orden y la ortodoxia, encabezan el ataque en contra de esta peligrosa teoría.

Condenas, juicios, amenazas de excomunión se volvieron el medio de combatir las herejías científicas.

La jerarquía eclesial y los Jesuitas perdieron definitivamente la batalla hacia finales del siglo XVII, cuando dos científicos, no católicos, en diferentes lugares de Europa,

formalizaron el concepto del infinitesimal: Newton y Leibniz.

Este es sólo el principio de una larga lista de discusiones, descalificaciones, amenazas y edictos que la Iglesia ha tenido con la ciencia.



Siglos Dieciocho y Diecinueve

La Ciencia y la Filosofía

La investigación científica y sus aplicaciones tecnológicas, fueron adquiriendo total independencia de la influencia eclesial. La Iglesia dejó de tener presencia y pasó a ser un observador pasivo de lo que a su alrededor iba apareciendo y sorprendiendo a todo el mundo.

El gran siglo XIX fue un tiempo de creatividad científica y filosófica que abrió horizontes nunca antes imaginados.

Darwin muestra con seriedad científica, que el origen de los seres que hoy viven en la Tierra son fruto de la lenta y constante evolución de las especies. Este descubrimiento es amenazante, no solamente para la Iglesia Católica, sino también para muchas otras instituciones. Sin embargo, lo que realmente resulta más radical y amenazante, no es la evolución de las especies, sino que ésta no sucede de forma guiada o planeada, es la selección natural la que determina el proceso. El futuro es impredecible, la biología misma, sin guía o plan va configurando el futuro.

Freud y los psicoanalistas exploran la mente, descubren el subconsciente y prescindiendo de Dios tratan de explicar el complicando comportamiento del ser humano.

Marx y los economistas desmantelan el orden y la estructura social basada en la autoridad, el poder, el dinero y la opresión de las mayorías.

El siglo anterior, Emmanuel Kant había revolucionado

el pensamiento filosófico con sus famosos tres libros: “*La Crítica de la Razón Pura*”, “*La Crítica de la Razón Privada*” y “*La Crítica del Poder de Juicio*”. Propone una idea que influirá a la filosofía en los siguientes siglos: la autonomía del ser humano. Es la razón humana la fuente de las leyes de la naturaleza que estructuran nuestra experiencia diaria.

Hegel, influenciado por el pensamiento de Kant, publica “*La Fenomenología del Espíritu*”, en donde propone su visión teleológica de la historia, lo cual plantea posibilidades de reflexión que desencadenan una nueva época en el pensamiento.

La física penetra más en el conocimiento del cosmos y la naturaleza, lo que culminará en la teoría de la relatividad y la mecánica cuántica.

Dostoievsky, con sus poderosas novelas y cuentos, cuestiona la existencia de Dios y penetra en el conflicto humano existencial.

La lista de fascinantes y sorprendivos descubrimientos científicos y cuestionantes reflexiones intelectuales podría continuar. El avance científico y filosófico intelectual de los últimos dos siglos, ha impactado todos los ámbitos de nuestra vida.







Girodet Trioson



Jean Francoise Millet

Siglo Veinte

Época Contemporánea

A la luz de estos avances científicos e intelectuales de los últimos siglos y la realidad científico-tecnológica que vivimos en el siglo XXI, las batallas científico-teológicas del siglo XVII, las vemos como juego de niños.

A principios del siglo XX, la Iglesia se sabe derrotada, desplazada e incapaz de asimilar o incorporar este vertiginoso avance en el conocimiento humano; y decide distanciarse y cerrar los ojos.

En el año 1907, el Papa Pío X publicó dos encíclicas: “*Pascendi Dominici Gregis*” (Apacentando el Rebaño del Señor) y “*Lamentabili Sane Exitu*” (Con Resultados Verdaderamente Lamentables), donde condena el modernismo como una herejía. Finalmente, el 1 de Septiembre de 1910, publica su famosa encíclica “*Sacrorum Antistitum*” (Juramento Contra el Modernismo), en la cual ordena que todos los clérigos, párrocos, confesores, predicadores, superiores religiosos y profesores de filosofía y teología de los seminarios, deben jurar rechazar cualquier teoría científica o planteamiento filosófico que contradiga lo que la Santa Sede proclama como verdadero.

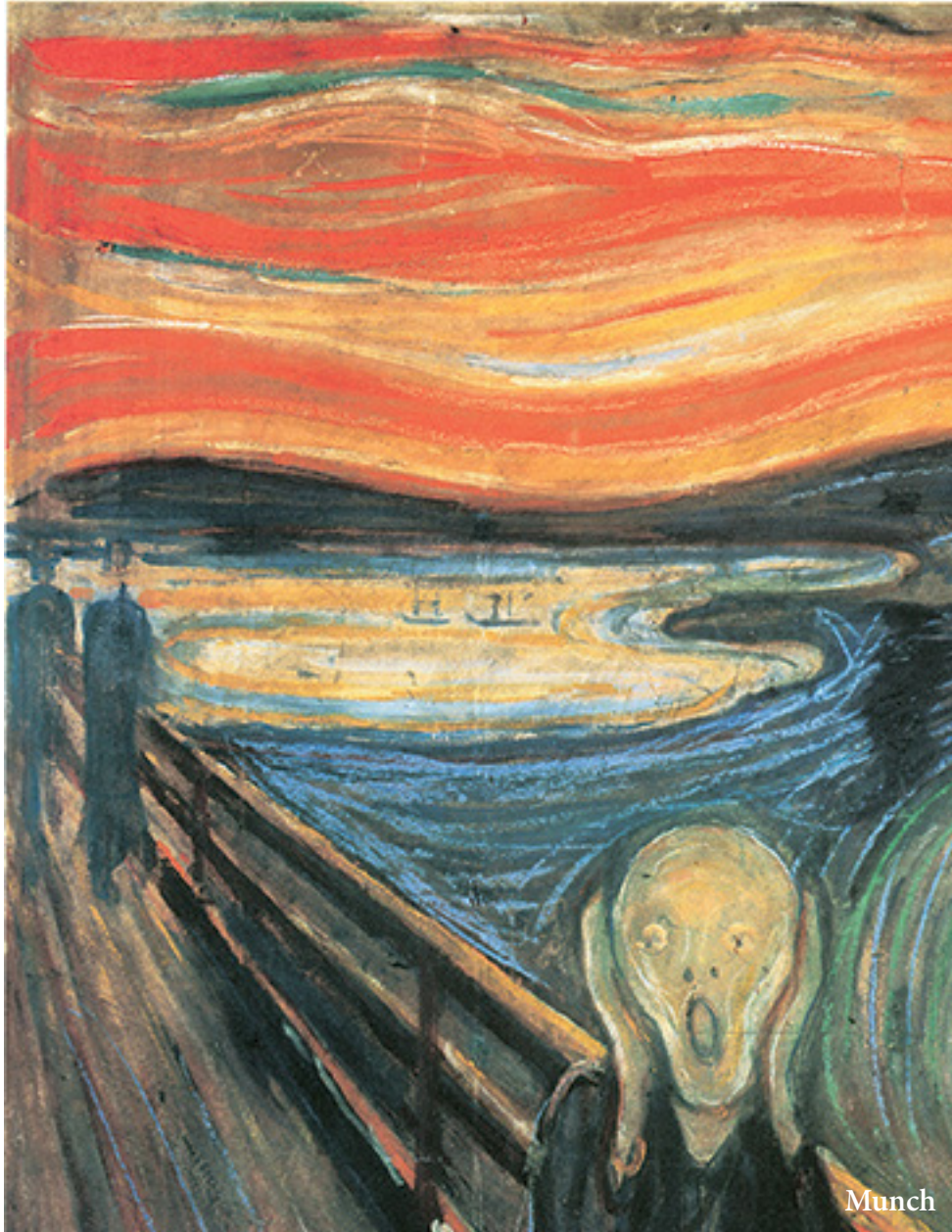
Los grandes visionarios de los años sesentas y setentas, que a través de sus novelas y películas de ciencia ficción, se imaginaban que en el futuro los viajes interplanetarios serían cotidianos, nos transportaríamos dentro de las ciudades en pequeños aviones, finalmente la ciencia y tecno-

logía vencerían la fuerza de la gravedad. El gran escritor de ciencia ficción Arthur Clarke, junto con el director de cine Stanley Kubrick, muestran su visión del futuro en “*2001 Odisea del Espacio*”. A ninguno de estos grandes visionarios se le ocurrió, que sería la información y las comunicaciones aquí en la Tierra lo que cambiaría la cosmovisión de la humanidad, cambiaría la forma en la cual aprendemos, somos familia y organizamos nuestra vida.

La mecánica cuántica, el mundo de lo infinitamente pequeño que nuestros sentidos no pueden ver ni tocar,



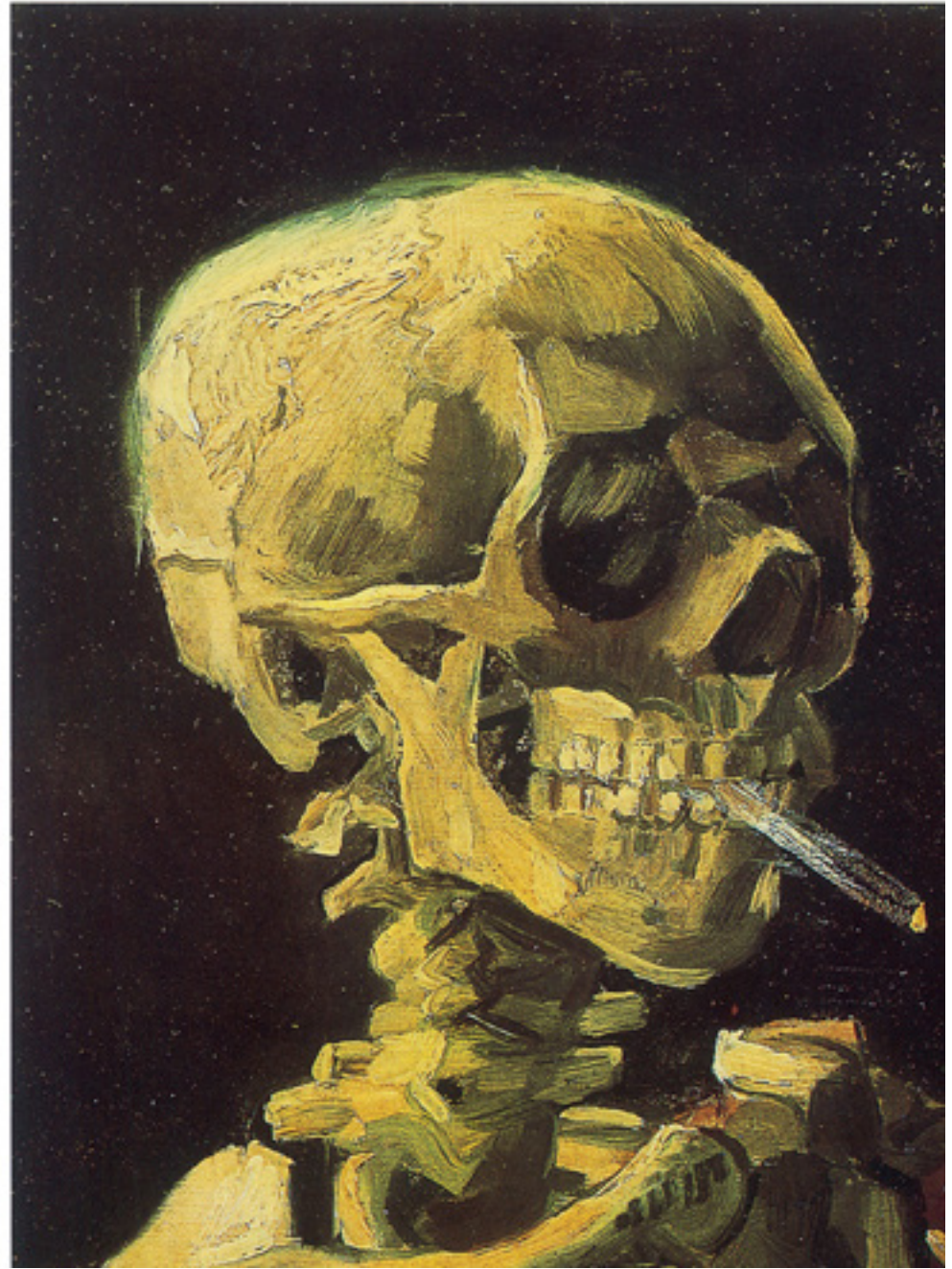
ha cambiado radicalmente el concepto de realidad y ha abierto una puerta que ni siquiera sospechábamos que existía: la incertidumbre del presente y del futuro.







Edgar Degas



Van Gogh



Van Gogh



Henri de Toulouse-Lautrec



Gustave Caillebotte

La Religión y la Iglesia

La ciencia ha quedado totalmente fuera de la realidad religiosa y teológica, se conduce exclusivamente por el deseo humano de conocer más, avanzar y lograr innovaciones tecnológicas que fomenten nuevos y más lucrativos mercados.

Ya no hay combates teológico-científicos al estilo de los siglos anteriores, ya que la ciencia ha ganado definitivamente la batalla y pareciera que ahora la religión y la teología observan con admiración y preocupación lo que la ciencia descubre, propone y demuestra.

El gran historiador de la ciencia Thomas Kuhn, en 1962 publicó su muy debatido libro *“La Estructura de las Revoluciones Científicas”*, en el cual utiliza el término paradigma para describir las reglas, normas y formas científicas que caracterizan una época. Su revolucionaria propuesta es el concepto del cambio o desplazamiento del paradigma científico. De acuerdo a Kuhn, la ciencia no va avanzando con una progresión lineal y continua, como si se tratara de una función matemática continua, sino que hay puntos en el eje del tiempo, en el que ocurren discontinuidades. Las reglas, normas y formas científicas cambian y el paradigma se desplaza. Lo anterior no se desecha, sino más bien porque lo anterior existía, permitió que apareciera lo nuevo, que plantea una renovada realidad.

Primer Desplazamiento del Paradigma Teológico

Hace casi dos mil años, el relato de tres mujeres judías y un joven vestido con una hábito blanco en una tumba vacía, inició la historia de la Iglesia y su teología.

La primer manifestación de ser Iglesia, es decir comunidad, es la de una secta judía que proclama que Jesús es el Mesías y pronto vendrá sobre las nubes rodeado de sus ángeles para inaugurar el reino de Dios en la Tierra.

Aproximadamente veinte años después, Pablo de Tarso, un judío fariseo y celoso observante de la ley de Moisés, tiene una visión en la cual se encuentra con el Señor; y sin consultar a ninguno de los discípulos de este grupo de seguidores de Jesús, predica la buena noticia.

Para San Pablo, es claro que el triunfo de Dios sobre el mal se ha puesto de manifiesto en la muerte de Jesús en la cruz, su sepultura y resurrección. Es el primer fruto de la nueva creación. La ley ha llegado a su plenitud.

Para San Pablo no hay duda: se ha cumplido el tiempo y el reino de Dios es inminente, crean en la buena noticia.

Ya no son los sacrificios, purificaciones o prescripciones de la ley lo que justifican al ser humano, sino la fe en la muerte y resurrección de Cristo.

Pablo no ignora lo anterior, la ley y los profetas, al contrario, afirma que era necesario que existiera para que lo nuevo surgiera, para que Cristo muriera, resucitara e inaugurara la plenitud de la historia.

“Ante todo, les he transmitido lo que yo mismo había recibido: que Cristo murió por nuestros pecados,

según las Escrituras, que fue sepultado y resucitó al tercer día, según las Escrituras.” Rom 15, 3-4

“Ahora bien, Cristo ha resucitado de entre los muertos y resucitó como primer fruto ofrecido a Dios, el primero de los que han muerto.” Rom 15, 20.

Afirma Pablo:

“Como todos mueren por Adán, todos recobrarán la vida por Cristo. Cada uno en su turno: el primero es Cristo, después cuando él vuelva, los cristianos, luego vendrá el fin, cuando entregue el reino a Dios Padre y termine con todo principado, autoridad y poder. Porque él tiene que reinar hasta poner a todos sus enemigos bajo sus pies. El último enemigo que será destruido es la muerte”. Rom 15, 22-26.

Para San Pablo, es claro que las normas, reglas y procedimientos han cambiado y son otras. El paradigma del judaísmo se ha desplazado. La continuidad de la tradición y costumbres ha sufrido una discontinuidad, lo nuevo ha surgido.

“Nosotros, los judíos de nacimiento, no pecadores venidos del paganismo, sabemos que el hombre no es justificado por observar la ley, sino por creer en Jesucristo. Nosotros hemos creído en Cristo Jesús para ser justificados por la fe en Cristo y no por cumplir la ley”. Gal 2, 15-16.

Ahora es la fe en la muerte, resurrección e inminente regreso de Cristo, lo que justifica al ser humano, le da sentido a su vida, le permite ser comunidad, compartir y de-

jarlo todo para llevar la buena noticia a todos los rincones del mundo conocido.

En el siglo XVI, Lutero no propone un nuevo paradigma, al contrario, retoma lo anterior para regresar a sus orígenes y así proponer nuevas formas y actores para implementarlo.

La historia del cristianismo continúa, no hay un desplazamiento o discontinuidad, simplemente se reorganiza y democratiza lo que ya existía.

Segundo Desplazamiento del Paradigma Teológico

A mediados del siglo primero, San Pablo tiene una experiencia espiritual del Señor resucitado que cambia su vida con tal radicalidad, que ahora entiende con la razón y con el corazón que la fe en el Cristo resucitado y triunfante transforma y salva. Su propuesta religiosa hace que se desplace el paradigma teológico.

A principios del siglo XVI, Lutero utilizando las armas filosóficas y teológicas que comparte con la Iglesia institucional, retoma lo que San Pablo había propuesto y renueva la Iglesia.

Ahora en el siglo XXI, la experiencia filosófica y científica que vivimos es radicalmente diferente del contexto del siglo I y del siglo XVI.

El avance filosófico y científico de los últimos siglos, ha transformado radicalmente no sólo la cosmovisión del ser humano sino también su forma de ser, relacionarse y construirse como humano.

Este nuevo contexto histórico, filosófico, científico y sociológico del siglo XXI ha hecho, sin que lo percibamos o queramos aceptar, que el paradigma teológico se desplace, que lo antiguo no desaparezca sino se renueve, que el vino nuevo se ponga en odres nuevos.

Lo que realmente hizo posible el desplazamiento del paradigma en el siglo primero es la fe.

En el siglo XXI la fe se renueva y purifica, lo que desplaza el paradigma teológico es el contexto histórico, filosófico, científico y sociológico en el cual vivimos la fe.

La Fe

- La fe que significa creer, confiar, entender y explicar la existencia, la vida cotidiana, el tiempo, el espacio, el sufrimiento, la incertidumbre, el dolor y la muerte.
- La fe es la esperanza que hace del ser racional, un ser espiritual.
- La fe es organizar y dirigir nuestra vida de todos los días caminando por la tierra, de acuerdo a un conjunto de verdades subjetivas: creencias, misterios y dogmas, mandamientos, prescripciones, etcétera.
- La fe es la manera en la cual evaluamos nuestra propia persona, nuestro comportamiento, logros, relaciones humanas, frustraciones y gozos.
- La fe es una manera privilegiada de permitir al ser interior, al verdadero yo, al espíritu que for-

ma y constituye la unicidad de la persona, que se levante, salga y se manifieste como parte del todo del ser humano individual, la comunidad humana y el universo.

- La fe es una forma de descubrirnos como parte de una totalidad más grande.
- La fe es la columna vertebral de una cultura que une a un grupo humano en un tiempo y un espacio determinados.
- Es la que hace posible que un grupo de seres humanos llegue a ser pueblo, a conformarse como familia.
- La fe es autónoma y se auto sostiene, y tiene que ver con el ser interior del individuo, el verdadero yo, el espíritu que forma y constituye la unicidad de la persona, y no con las fuerzas y fenómenos físicos del universo.

La fe se va construyendo y evoluciona en un continuo diálogo entre vivir, que significa crecer, cambiar, ser más humano y creer, que significa orientar, contestar y afirmar la forma en la cual construimos nuestra propia vida y el entorno que nos rodea.

Este conjunto de verdades subjetivas que forman el cuerpo de creencias de una cultura o comunidad humana determinada, son el fruto de la lucha por la sobrevivencia, de caminar por el mundo, de reflexionar, y de proyectar las más profundas aspiraciones del grupo humano, el cual las ha ido construyendo, estructu-

ando y las ha establecido a través de generaciones y generaciones de miembros de la comunidad.

Código de Creencias

- Creo en Dios que vive en mí.
- Creo en la vida que es luchar y construir.
- Creo en ti que me das la mano.
- Creo en la verdad que es luz en la oscuridad.
- Creo en la comunidad que construye la verdad.
- Creo en la compasión que me hace espiritual.
- Creo en la humildad que me hace uno con los demás.
- Creo en la paz que me hace más humano.
- Creo en la esperanza como signo espiritual.
- Creo en el Espíritu Santo que me da poder para hacer grandes cosas.
- Creo en la comunión de los santos vivos y difuntos que me hace eternidad.
- Creo que soy libre y dueño de mi vida.
- Creo que soy yo quien construye mi propio ser.
- Creo que soy la imagen del Dios vivo y verdadero.
- Creo que soy uno con Cristo que es camino, verdad y vida.
- Creo que soy futuro para los demás.

El Arte y la Fe

En el primer capítulo de su memorable autobiografía, en el siglo I, dice el Emperador Romano Claudio:

“Así mi esperanza es que ustedes, mis eventuales lectores de cientos y cientos de generaciones más adelante, sentirán ustedes mismos que yo les estoy hablando directamente, como si fuera un contemporáneo: como frecuentemente Herodotus y Thucydides, hace mucho muertos, parece que me hablan a mí.”

El ser interior del individuo, el verdadero yo, se encarna y se hace visible en el arte, ya que:

- El arte es la voz universal.
- Es la experiencia de la totalidad que el ser humano vive en la intimidad de lo sagrado, que lo hace espiritual y uno con los demás.
- Es la expresión de la fe hecha belleza.

La pintura y la escultura son la expresión visual de la realidad sagrada vivida, experimentada y gozada a través de la imaginación de lo sagrado en la realidad divina.

La música es la experiencia y manifestación de la realidad de lo sagrado hecha vida a través de la creatividad y capacidad humana. La música es la manifestación sagrada hecha belleza.

La literatura es la comunicación universal, es el sacerdote que no solamente hace el vínculo entre la realidad de lo profano y la realidad de lo sagrado, sino también vincula el pasado y el presente. La literatura es la ma-

nifestación sagrada que hace posible la comunión de los santos, la resurrección de los muertos y la Iglesia de vivos y difuntos.

El Triunfo de la Fe

En los veintiún siglos de historia de la Iglesia, la ciencia, el arte, la filosofía, la tecnología han transformado radicalmente la cosmovisión del ser humano, sus expectativas y esperanzas.

Nos hemos revestido de la humanidad nueva, lo viejo es el largo caminar que con sangre, sudor, lágrimas, aciertos y fracasos, de generación en generación, nuestros antepasados han recorrido. Es el testimonio del deseo de existir, conocer, crecer, ser más, construir, afirmarse y trascender.

Los odres viejos han permitido que los nuevos aparezcan, la desgastada y envejecida tela ha dado paso a la nueva. Lo viejo no ha muerto, está presente ya que ha trascendido y se ha actualizado en lo nuevo.

Lentamente al principio, pero con velocidad vertiginosa en los últimos siglos, el paradigma se ha desplazado. La discontinuidad se ha manifestado. Por nuestros miedos y nuestra falta de fe, nuestros ojos se han velado, vemos hombres como árboles que caminan, nuestro corazón arde de gusto pero no reconocemos al extranjero que comparte y parte el pan con nosotros.

Entusiasmados corremos hacia la tumba para ungir con aceites perfumados al Maestro, al llegar encontramos la piedra removida y al entrar vemos a un joven vestido

con una hábito blanco, al observar nuestro desconcierto y sorpresa, nos dice:

“No tengan miedo. Buscan al Maestro, el que fue crucificado y murió, no está aquí, ha resucitado, vayan por las ciudades y pueblos, visiten las universidades, caminen entre la gente, celebren la esperanza con los bienaventurados, acompañen a los extranjeros, coman con los marginados y ahí lo encontrarán, así como él mismo les había anunciado.”

Salimos gozosos, confundidos, pero llenos de esperanza. Nos unimos, formamos una comunidad, nos comprometemos y siguiendo las instrucciones del joven vestido con un hábito blanco, vamos a encontrarnos con el Maestro.

Recorriendo ciudades y pueblos, visitando universidades, acompañando a los extranjeros, comiendo con los marginados, se nos abren los ojos, nuestro corazón arde de gusto, ahora reconocemos y nuestro ser completo entiende, lo viejo ha trascendido y se ha plenificado, los miedos desaparecen y renovamos nuestra fe cuando escuchamos la voz del Maestro que nos dice:

Caminen hacia adelante, bienaventurados, alégrense, estén contentos, tómense de la mano, ríen y gocen construyendo el futuro, porque ustedes son los Cristos que traen al mundo al Dios que vive, al Padre bueno, que es esperanza, compasión, sentido y plenitud.

La fe ha triunfado.



Leonardo



Bernini



Caravaggio



Arte, Ciencia, Religión y la
Existencia de Dios

El Gran Inquisidor
La Fe en el Contexto del Drama
de la Existencia

Dr. José Luis Moreno, sj

Dr. José Luis Moreno,sj
Arte, Ciencia, Religión y la
Existencia de Dios
2016

El Gran Inquisidor

Introducción

Nuestra historia se ubica en el siglo XVI, en el tiempo en el cual una de las costumbres literarias es involucrar entre los personajes de los poemas, novelas y cuentos a personajes celestiales, como por ejemplo en la “*Divina Comedia*” en la cual Dante acompañado de Virgilio visita el infierno y el purgatorio y acompañado de su amante platónica la bella Beatriz visita el cielo, o las extraordinarias “*Leyendas de Oro*” de Jacobus de Voragine.

En monasterios Rusos existe un poema que viene de los Griegos que se llama: “*La Madre de Dios Visita los Tormentos*”. La Madre de Dios acompañada del Arcángel Miguel visita el Infierno. La Madre de Dios conmovida y llorando va con Dios y le pide que los atormentados sean perdonados. Pero Dios le muestra sus llagas en los pies y las manos. Sin embargo, ante su insistencia Dios le concede que cesen los tormentos cada año desde el Viernes Santo hasta Pentecostés.

El poema que ahora nos ocupa, se ubica en España, en la Ciudad de Sevilla, en el momento del horrible tiempo de la Inquisición, cuando en espléndidos Actos de Fe ante miles de espectadores el fuego consume a los herejes para La Mayor Gloria de Dios.

Jesucristo cumple su promesa

En este tiempo y en esta Ciudad Santa defensora de la fe Católica, decide Jesucristo cumplir con su promesa hecha 15 siglos antes y regresa a visitar a sus seguidores creyentes. Llega justo al momento en el cual “*Ad Majorem Dei Gloriam*”, ante la presencia del rey, los caballeros, cardenales, las damas nobles y el pueblo y comandados por el Cardenal Gran Inquisidor, casi cien herejes arden en las llamas del purificador fuego en un espléndido “Auto-da-Fe”.

Él aparece de repente y silenciosamente, se mueve entre la gente, sin saber cómo la gente lo reconoce.

“Las gentes son atraídos hacia él por una fuerza invisible, corren hacia él, lo rodean, lo siguen. Pasa silenciosamente entre ellos con una mirada serena de infinita compasión. El sol del amor brilla en su corazón, rayos de luz e iluminación y poder salen de sus ojos inundando a la gente, mueve los corazones de las personas, las cuales muestran su amor.”

Él extiende la mano, cura a los enfermos con su infinito poder, devuelve la vista a un ciego. La gente llora de gusto, besan la tierra, los niños ponen flores en el camino. Llega a la catedral de Sevilla justo en el momento en el que frente a la puerta hay un pequeño féretro blanco con una niña de siete años y una madre desconsolada que corre a su encuentro. Movidado por la escena dice: “*Talitha cumi*” y la niña resucita.

Hay conmoción entre la gente, gritos, lágrimas y justo en ese momento el Cardenal Gran Inquisidor cruza la plaza frente a la catedral. Es un hombre viejo, de casi noventa años, alto, erguido, con cara chupada y ojos hundidos, en los cuales aún hay un brillo como de chispas de lumbre. El Gran Inquisidor pudo observar todo.

“Extiende el dedo señalando y ordena a los guardias que lo arresten. Y tal es su poder, y la gente está tan domesticada, sumisa, temblorosa y obediente a su voluntad que inmediatamente la multitud deja pasar a los guardias y en medio del silencio mortal que repentinamente ocurrió lo apresan y se lo llevan. Como si fuera una sola persona, inmediatamente la multitud se arrodilla ante el anciano Inquisidor, quien silenciosamente los bendice y se va.”

Al prisionero lo llevan a la cárcel. La noche oscura, caliente y sofocante llega.

El Gran Inquisidor entra solo a la cárcel y comienza el interrogatorio del acusado.

Durante todo el interrogatorio, como sucedió en las escenas anteriores, el acusado no dice ni una sola palabra, se mantiene siempre en silencio.

El Inquisidor pregunta y afirma:

“Y tú no tienes derecho añadir nada a lo que ya tu dijiste. ¿Por qué, entonces, has venido a interferir con nosotros? Pero, ¿sabes qué pasará mañana? No sé quién eres, y no quiero saber. Si eres tú o solamente te pareces; pero mañana te voy a condenar y quemar en

la hoguera como el más demoniaco de los herejes, y la misma gente que hoy besaba tus pies, mañana, bajo mi orden, correrán amontonar carbón alrededor de la hoguera. ¿Sabes eso? Sí, posiblemente lo sabes.

Es importante recordar lo que dice el evangelio de Mateo. “Jesús les dice:

Y ustedes, ¿quién dicen que soy?

Simón Pedro respondió:

Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo.

Jesús le dijo:

¡Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo ha revelado nadie de carne y hueso, sino mi Padre del cielo! Pues yo te digo que tú eres Pedro y sobre esta piedra construiré mi Iglesia, y el imperio de la muerte no la vencerá.

A ti te daré las llaves del reino de los cielos: lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo; lo que desates en la tierra quedará desatado en el cielo.

Entonces les ordenó que no dijeran a nadie que él era el Mesías. Mt 16, 15-20



Pietro Perugino

Interrogatorio

Este es un cuento, o un poema como Ivan le llama, pero ciertamente la idea es permitirle a este hombre anciano hablar, decir aquello lo que durante toda su vida ha ocultado.

El acusado no tiene derecho a decir nada ya que:

“Todo, dicen, ha sido dado por ti al Papa, todo ahora pertenece al Papa, y tú ahora no puedes venir, o al menos no interferir con nosotros por lo pronto.”

“Ellos no solamente hablan de esta manera, también escriben así, al menos los Jesuitas.”

El Inquisidor recuerda al acusado lo que una vez dijo:

“No fuiste tú el que a menudo dijo:

“Los quiero hacer libres?”

“Sí este trabajo nos ha costado mucho, sin embargo, hemos finalmente terminado este trabajo en tu nombre.”

El proyecto de Jesucristo es hacer al humano libre, sin embargo, esto ha traído tristeza y por eso el Inquisidor afirma:

“Pero sólo ahora ha sido posible pensar por primera vez en la felicidad humana. El hombre fue hecho un rebelde. ¿Pueden los rebeldes ser felices?”

El drama de la existencia es precisamente este.

Ahora es conveniente revisar el pasaje del segundo relato de la creación para contextualizar lo que Dostoievsky nos dice.

“La serpiente era el animal más astuto de cuantos el

Señor Dios había creado; y entabló conversación con la mujer:

¿Conque Dios les ha dicho que no coman de ningún árbol del jardín?

La mujer contestó a la serpiente:

¡No! Podemos comer de todos los árboles del jardín; solamente del árbol que está en medio del jardín Dios nos ha prohibido comer o tocarlo, bajo pena de muerte.

La serpiente replicó:

¡No, nada de pena de muerte! Lo que pasa es que Dios sabe que cuando ustedes coman de ese árbol, se les abrirán los ojos y serán como Dios, conocedores del bien y del mal.

Entonces la mujer cayó en la cuenta de que el árbol tentaba el apetito, era una delicia de ver y deseable para adquirir conocimiento. Tomó fruta del árbol, comió y se la convidó a su marido, que comió con ella.

Gn 3, 1-6

No se trata de desobedecer a Dios, sino de ser ellos mismos, de construir en la libertad su vida, de ascender y ser como dioses, dueños de su propia vida y la creación. Pero el precio es grande.

“Se les abrieron los ojos a los dos, y descubrieron que estaban desnudos...”

El Señor Dios dijo a la mujer:

“Multiplicaré los sufrimientos de tus embarazos, darás a luz hijos con dolor, tendrás ansia de tu

marido, y él te dominará.”

Al hombre le dijo:

“Porque le hiciste caso a tu mujer y comiste del árbol prohibido, maldito el suelo por tu culpa: con fatiga sacarás de él tu alimento mientras vivas; te dará cardos y espinas, y comerás hierba del campo. Comerás el pan con el sudor de tu frente, hasta que vuelvas a la tierra, pues de ella te sacaron; porque eres polvo y al polvo volverás.” Gn 3, 7-19

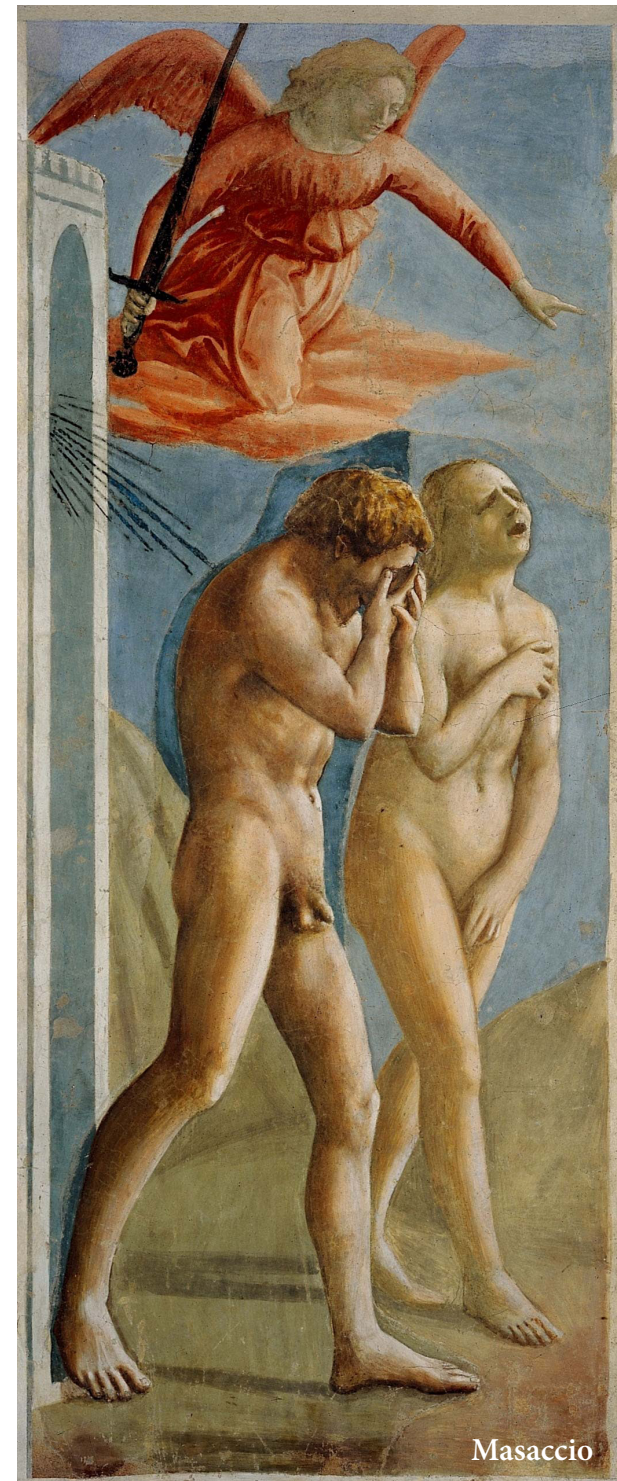
Este relato claramente explica que el ser humano fue creado para ser libre, conocer, decir, construir y construirse. Sin embargo, como hemos leído y magistralmente ha plasmado en este fresco Masaccio, el precio es grande, ya que se trata de aventurarse en el desierto, caminar ante lo desconocido, vivir la incertidumbre del futuro, sufrir las consecuencias de ser dueños de nuestra propia existencia.

La alternativa es permanecer en el paraíso, no comer del árbol del conocimiento, ser atendidos por Dios, vivir en el mundo de los inocentes que son llevados de la mano.

El evangelio de Marcos explica qué significa caminar en el desierto. Cuáles son las consecuencias de haber salido del paraíso, de comer del árbol del conocimiento.

“Inmediatamente el Espíritu lo llevó al desierto, donde pasó cuarenta días y fue tentado por Satanás. Vivía con las fieras y los ángeles le servían.” Mk 1, 12-13

Aquí describe de manera maravillosa el drama de la libertad. Caminar en el desierto de la vida, siempre tenta-



dos por nuestros instintos, limitaciones, inseguridades y fantasías, viviendo entre fieras salvajes, todos tentados y dispuestos a satisfacer sus deseos diabólicos, sin embargo,



con la esperanza de vivir atendidos por los ángeles, por la presencia de un Dios o Espíritu siempre presente.



El Gran Inquisidor explica claramente al acusado cuál fue su error y cuál ha sido su trabajo para corregirlo.

Para facilitar la comprensión de la segunda parte de este poema, vamos a repasar en el evangelio de Lucas el pasaje de las tres tentaciones.

“Jesús, lleno de Espíritu Santo, se alejó del Jordán y se dejó llevar por el Espíritu al desierto, 4,2: donde permaneció cuarenta días, siendo tentado por el Diablo.

En ese tiempo no comió nada, y al final sintió hambre. El Diablo le dijo:

“Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan.”

Le respondió Jesús:

“Está escrito: No sólo de pan vive el hombre.”

Después lo llevó a un lugar muy alto y le mostró en un instante todos los reinos del mundo. El Diablo le dijo:

“Te daré todo ese poder y su gloria, porque a mí me lo han dado y lo doy a quien quiero. Por tanto, si te postras ante mí, todo será tuyo.”

Le replicó Jesús:

“Está escrito: Al Señor tu Dios adorarás, a él solo darás culto.”

Entonces lo condujo a Jerusalén, lo colocó en la parte más alta del templo y le dijo:

“Si eres Hijo de Dios, tírate abajo desde aquí, 4,10: porque está escrito: Ha dado órdenes a sus ángeles para que te cuiden y te llevarán en sus manos, para que tu pie no tropiece en la piedra.”

Le respondió Jesús:

“Está dicho: No pondrás a prueba al Señor, tu Dios.”

Concluida la tentación, el Diablo se alejó de él hasta otra ocasión. Lk 4, 1-13

El argumento de las acusaciones del Gran Inquisidor está en este relato, ya que:

“Si alguna vez ha ocurrido un milagro real y espectacular en la tierra, fue en ese día, el día de las tentaciones. El milagro es precisamente en la aparición de esas tres preguntas.”

El Gran Inquisidor llama al tentador el Espíritu Inteligente, el Espíritu de la auto-destrucción y el no-ser. Muy importante, ya que ceder ante las tentaciones nos llevará a destruir lo que realmente nos hace humanos y por lo tanto dejar de ser humano.

Por eso el Gran Inquisidor afirma que en solamente tres frases está expresado en forma condensada y milagrosa la historia completa de la humanidad y el mundo.

Es claro que el tentador no es cualquier pensador. Se trata de una mente no humana y transitoria, sino del eterno y absoluto.

Es importante que nosotros ahora nos metamos en la narración y tomemos el papel del Gran Inquisidor o del acusado. Dostoievsky nos sugiere hacerlo cuando el Gran Inquisidor dice:

“Decide por ti mismo quién tenía la razón, tú o el que entonces te cuestionaba.”



Duccio

Tenemos ya todos los elementos necesarios para decidir por nosotros mismos qué significa y cómo caminar por el desierto de la vida. Los dos proyectos son claros y válidos. Ante este dramático panorama de la existencia debemos tomar partido y decidir quién tiene la razón.

Primera Tentación

El Diablo le dijo:

“Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierte en pan.”

Dice el Gran Inquisidor:

“Tú quieres venir al mundo, quieres venir con las manos vacías, con alguna promesa de libertad, quienes en su simplicidad e innata rebeldía no pueden ni siquiera comprender, la cual les asusta y temen ya que nada ha sido siempre más insoportable para el hombre y la sociedad que la libertad. ¿Pero, ves las piedras en el seco, ardiente desierto?

Si las cambias en pan la humanidad correrá hacia ti como ovejas agradecidas y obedientes, aunque temblorosas eternamente, temiendo que tú no extiendas la mano y ya no tengan pan. Pero no quisiste privar al hombre de su libertad, pensaste, la obediencia no se compra con pan”

Continúan las acusaciones del Gran Inquisidor.

“¿Sabes que van a pasar siglos y la humanidad proclamará con las palabras de su sabiduría y ciencia que no existe el crimen y por lo tanto no existe el pecado, sino solamente existen hombres hambrientos?

Primero aliméntalos y entonces pídeles ser virtuosos.”

Los hambrientos seres humanos no quieren la Palabra que sale de la boca de Dios, sino el pan en sus bocas.

Entonces invertirán su libertad para construir su Torre de Babel, que al igual que la primera, nunca se terminará y se destruirán unos a otros.

El Gran Inquisidor dice:

“No existe ciencia alguna que les dará pan, si continúan siendo libres. Pero finalmente ellos pondrán su libertad a nuestros pies y dirán: mejor esclavos tuyos, que hambrientos. Finalmente entenderán que la libertad y el pan en abundancia para todos son inconcebibles juntos, ya que nunca podrán compartir entre ellos. Además se convencerán que son por siempre incapaces de ser libres, porque son débiles, depravados, nada y rebeldes.”

Uno de los argumentos importantes en esta narración es que los que realmente sufren son los hombres sobre los cuales la muchedumbre deposita su libertad.

“Los engañaremos otra vez, porque esta vez no permitiremos que vengas a nosotros. Este engaño será nuestro sufrimiento, porque mentimos.”

La angustia universal y siempre presente de un individuo y la comunidad como tal, es contestar a la pregunta: ¿ante quién me arrodillaré?

El argumento del Gran Inquisidor es muy claro.

“No existe una necesidad humana más atormentante y siempre presente, mientras el hombre permanezca

libre, que encontrar tan pronto como sea posible, a alguien frente a quien se arrodille. Pero busca a alguien frente a quien arrodillarse, que sea irrefutable, tan irrefutable que todos los hombres al unísono estén de acuerdo en arrodillarse y venerar. Pero encontrar algo que todos creen, y frente a lo cual todos se arrodillan, porque deben ser todos juntos.”

Estamos ahora en el núcleo del argumento del Gran Inquisidor.

Caminar por el desierto de la vida en la libertad otorgada al ser humano, es descubrir que caminamos solos, que no sabemos lo que hacemos en el desierto, hacia dónde caminamos y con qué objetivo. Que vivimos entre fieras salvajes que no solamente se destruyen a sí mismos, sino también a los demás.

La crueldad de la vida, el hijo que pasará el resto de su vida en la cárcel de máxima seguridad, la mujer embarazada y abandonada, los niños abusados por sus padres y sus vecinos, la madre que se consume fruto del cáncer y sus niños que no entienden lo que pasa y lloran desconsolados al descubrir que existe la muerte y la víctima es su madre, nos abren los ojos y nos damos cuenta del sin sentido, la incertidumbre y el abandono. Es en estos momentos cuando surge el grito universal al que se refiere el Gran Inquisidor: ¿dónde estás Dios mío?

Por eso la afirmación de que no existe una mayor angustia en el ser humano, que encontrar esa persona frente a la cual depositar nuestra libertad y conciencia y así en-

contrar respiro, saciar la sed y caminar acompañados.

Ahora bien, el Gran Inquisidor no solamente se refiere al pan, sino también y quizá más importantemente, a la conciencia de la persona.

Es claro que el pan es indispensablemente necesario y sujeta al ser humano en la esclavitud de las fábricas y las calles vendiendo chicles. Eso es un hecho. Pero que tal la conciencia de saber que existo, pero desconozco el por qué y para qué.

El argumento del Gran Inquisidor:

“Pero si al mismo tiempo alguien asume su conciencia, oh, entonces tirará el pan y seguirá al que ha seducido su conciencia. En esto tuviste la razón. Porque el misterio de la existencia humana, no es solamente vivir, sino para qué vivir. Sin una idea firme de para qué vivir, el hombre no consentirá vivir y más pronto se destruirá que permanecer en la tierra rodeado de pan.”

Esto que el Gran Inquisidor afirma es la experiencia que observamos y vivimos todos los días. No tenemos que viajar a remotos territorios o hacer viajes interplanetarios para descubrir esta realidad, simplemente tenemos que abrir los ojos y observar a nuestro alrededor.

Afirma el Gran Inquisidor:

“No hay nada que seduzca más al hombre que la libertad de su conciencia, pero no hay tampoco nada que lo atormente más.”

Es claro que caminamos por el desierto, deslumbrados

por el sol, sin caminos marcados y sabiendo que soy yo y solamente yo el que debe trazar la ruta. Me siento orgulloso y poderoso, pero al darme cuenta que no conozco hacia dónde camino, que no existen caminos, que el único posible camino es el que yo mismo decida seguir, me lleno de angustia, porque la incertidumbre es más poderosa que la esperanza. Ante el drama de existir caminando en la incertidumbre, me pregunto si realmente tengo libertad para elegir.

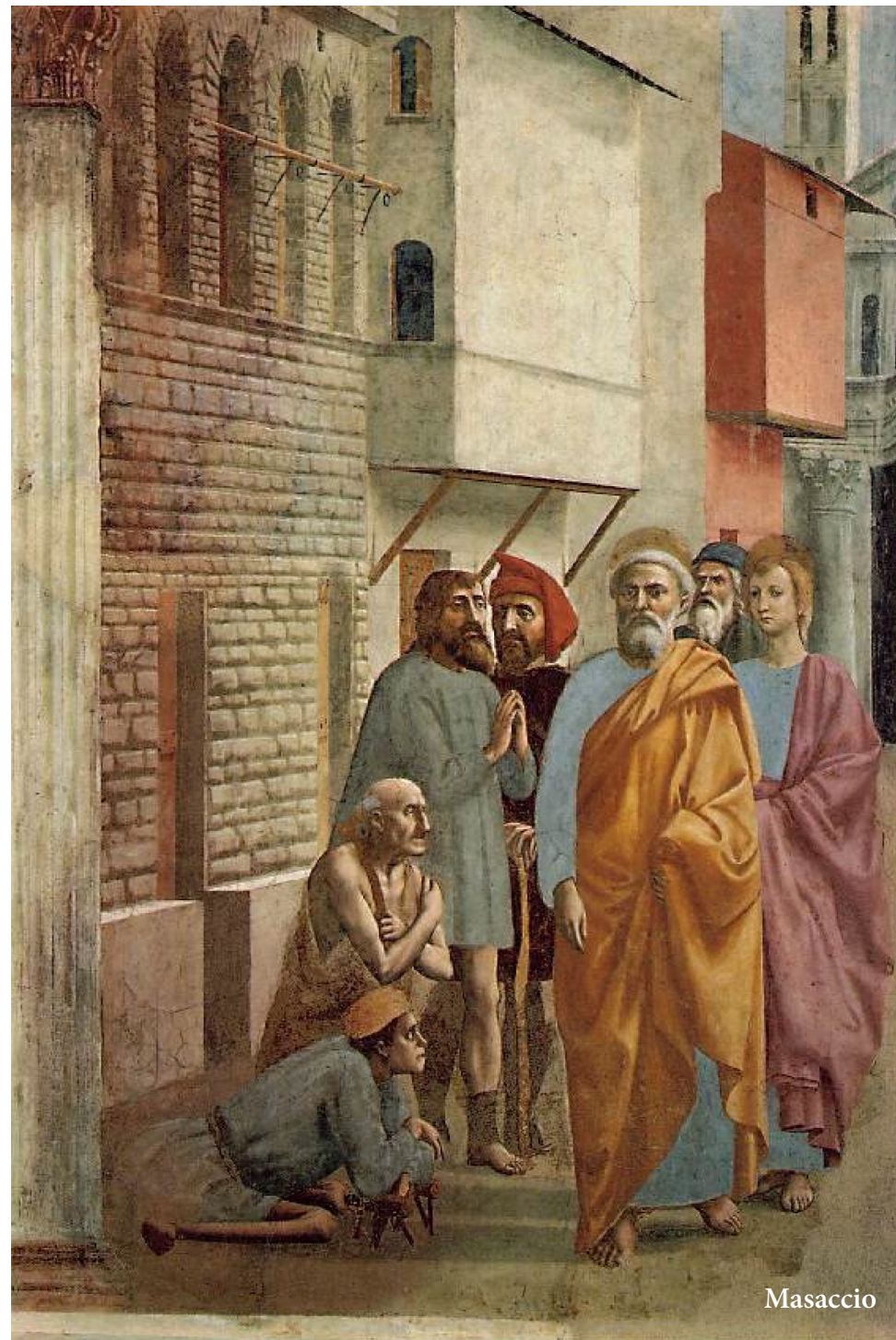
Enfáticamente el Gran Inquisidor acusa al intruso de que él mismo provocó la destrucción de su reino, ya que creyó que ser libre es posible. Por eso el Gran Inquisidor y los que sufren con él, la élite que ha asumido la libertad de los débiles humanos, sufren no el tormento de la cruz que probó ser inútil, sino el tormento existencial de conocer la verdad. Son ellos los que han comido del fruto del árbol del conocimiento y son ellos los que realmente sacrifican su vida por el bien de la humanidad.

Segunda Tentación

Las tentaciones en el desierto giran alrededor de los tres poderes que sujetan la conciencia del ser humano.

Afirma el Gran Inquisidor:

“Hay tres poderes, solamente tres poderes sobre la tierra capaces de conquistar y mantener cautiva la conciencia de estos débiles rebeldes por siempre. Estos tres poderes son: el milagro, el misterio y la autoridad.”



Masaccio



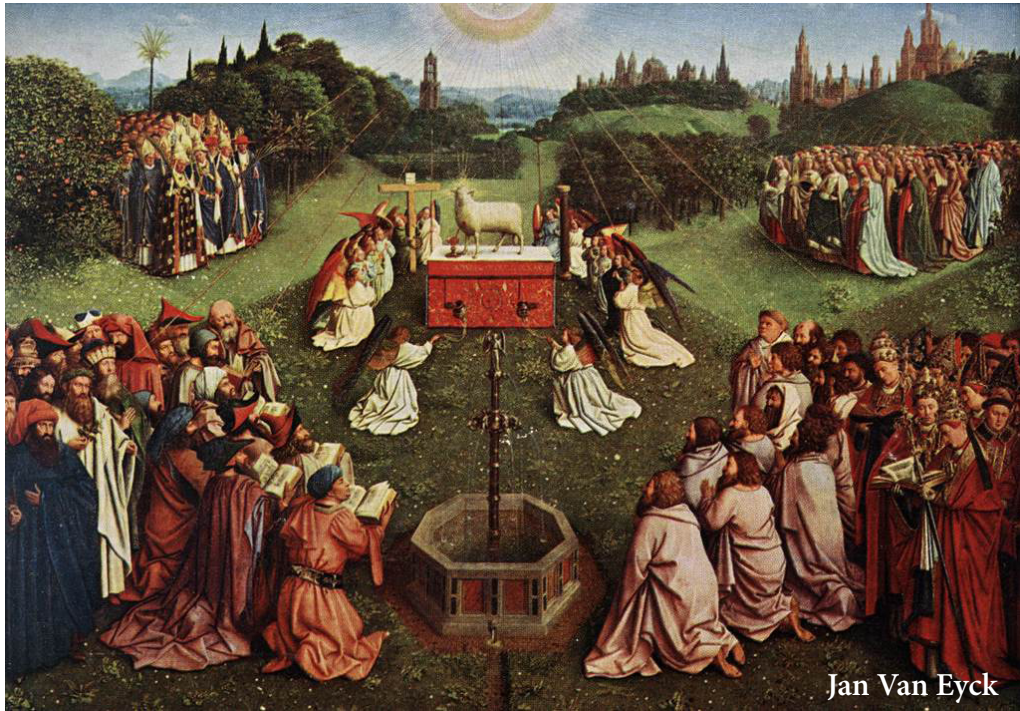
Caravaggio



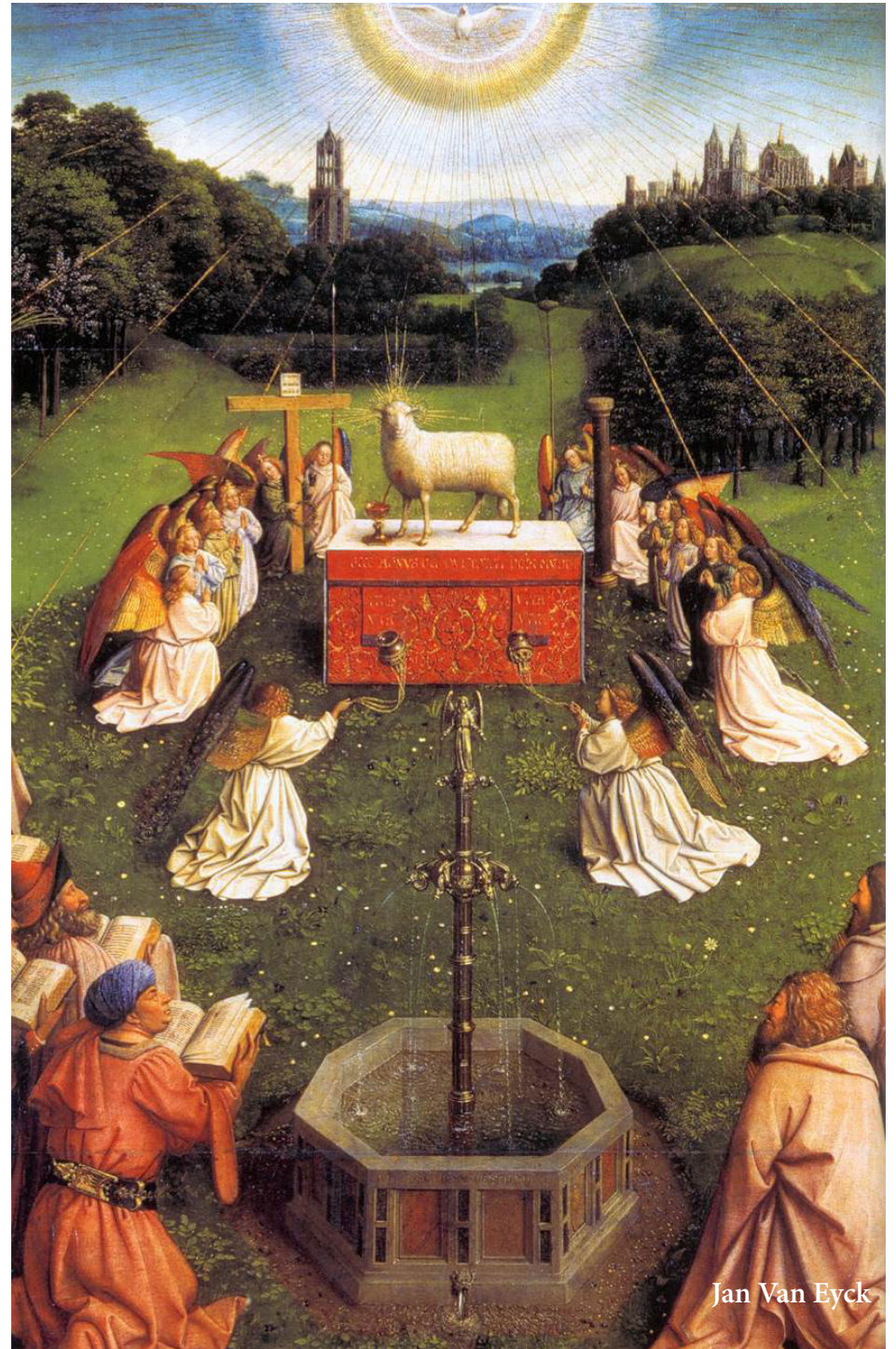
Paolo Veronese



Raphael



Jan Van Eyck



Jan Van Eyck



Raphael

A lo largo de la historia de la humanidad, podemos constatar la influencia que en todas las culturas han tenido estos tres poderes.

Las grandes batallas descritas en el Antiguo Testamento, en las cuales los redactores quieren enseñar al pueblo que su Dios es más poderoso que los dioses de los enemigos, porque realiza grandes milagros para ganar batallas y destruir a los enemigos.

Los cuatro evangelios presentan la autoridad de Jesús mediante sus poderes milagros. Resucita a los muertos, cura a los enfermos, devuelve la vista a los ciegos, camina sobre el agua, convierte el agua en vino, multiplica los panes, etcétera.

En el evangelio de Marcos, Jesús tiene una misteriosa relación con los demonios. Lo reconocen al pasar, les ordena que no digan nada a nadie, les concede favores y finalmente son ellos los que lo destruyen. Un demonio se le metió a Judas.

En el evangelio de Juan, Jesús tiene la autoridad que el Padre le otorga ya que:

“Como el Padre me conoce a mí, así yo conozco al Padre” Jn 10, 15

El que quiera conocer al Padre lo tiene que hacer a través de él.

En el libro de los hechos de los apóstoles, los protagonistas Pedro y Pablo, muestran a las multitudes que su autoridad viene de Jesucristo resucitado, ya que en su nombre hacen maravillosos milagros. Los ángeles bajan

del cielo para liberarlos de la cárcel. Las multitudes se convierten y son bautizados al presenciar espectaculares obras milagrosas.

El Gran Inquisidor ahora introduce su principal argumento para defender su postura y presentarse como el principal bienhechor de la humanidad.

El Gran Inquisidor le recuerda al acusado que cuando el Espíritu Inteligente y temido le dijo:

“Si supieras que eres el Hijo de Dios, tírate de la parte más alta del templo; porque está escrito de él, que los ángeles lo sostendrán, y que no caerá o se lastimará y entonces sabrás si eres el Hijo de Dios, y probarás la fe que tienes en el Padre.”

Esta sugerencia que el Espíritu Inteligente le hace al acusado, se parece al famoso pasaje en el cual Dios le pide a Abraham que muestre que su fe es incondicional sacrificando a su hijo. Solamente que ahora no es Dios el que le pide que muestre su fe, sino el Espíritu Inteligente.

El Gran Inquisidor le hace ver al acusado la razón por la cual no cayó en la tentación.

“Oh, tú sabías que si dieras tan solo un paso, inmediatamente hubieras tentado a Dios y hubieras perdido toda la fe en Él, y te hubieras estrellado contra la tierra que veniste a salvar y el Espíritu Inteligente que estaba tentándote se hubiera regocijado.”

De acuerdo al Gran Inquisidor, este acontecimiento muestra la superioridad del acusado sobre la inmensa mayoría de la gente. Esta es claramente una actitud que lo separa

de la gente y su proyecto de libertad se vuelve inaccesible para la gente ordinaria, solamente las élites elegidas, como el Gran Inquisidor, son capaces de actuar como él. Le dice el Gran Inquisidor al acusado:

“Y ciertamente, ¿quizá consideraste, incluso por un momento, que la humanidad también tendría la fuerza para vencer una tentación como esta? ¿Es así como la naturaleza humana fue creada, y en esos terribles momentos de la vida, los momentos más terribles, ante las preguntas que atormentan el alma, permanecer solamente con la libre decisión del corazón?”

Usando la misma pregunta que el Gran Inquisidor le hace al silencioso acusado, podríamos ahora nosotros preguntarnos:

¿Será posible tener fe porque yo decido creer y esperar contra toda esperanza, solamente porque es una decisión libre y soberana de mi corazón, sin tener ningún signo externo extraordinario que la motive? ¿Puedo creer, sin que otros hagan lo mismo, simplemente porque quiero creer?

Este es el punto central de las acusaciones que el Gran Inquisidor hace al extraño personaje.

De acuerdo al Gran Inquisidor, el error del acusado fue creer que la humanidad seguiría su ejemplo sin necesidad de milagros.

No se dio cuenta que en el momento en el que no hay milagros, los seres humanos rechazan a Dios porque no buscan tanto a Dios, sino más bien buscan los milagros.

Y como los humanos no pueden soportar no tener milagros, ellos mismos crearán nuevos milagros, los harán para ellos mismos, sus propios y espectaculares milagros y se arrodillarán frente a ellos, creerán en ellos a pesar de ser irremediables rebeldes, heréticos y sin Dios.

Realizar un milagro, bajar de la cruz cuando le gritaban que si era el Hijo de Dios entonces se bajara, es esclavizar a la gente, es apoderarse de su conciencia, volverlos ovejas que sumisamente siguen al Maestro.

La fe es una decisión personal en la libertad. Dice el Gran Inquisidor al acusado:

“Respetando mucho al hombre te comportaste como si hubieras dejado de ser compasivo, porque le pediste mucho... Si lo hubieras respetado menos, eso hubiera sido amarlos más, porque su carga sería más ligera.”

Los argumentos del Gran Inquisidor hacen claro que pareciera que el acusado vino al mundo solamente para unos cuantos, para los elegidos.

Para hacer que el mensaje fuera accesible para todos, el Gran Inquisidor junto con los elegidos corrigieron este error que el acusado cometió, ya que ellos entienden lo que significa caminar por el desierto.

Corrigieron su mensaje y lo fundamentaron en el milagro, el misterio y la autoridad. Ahora la multitud llenos de entusiasmo obedecen ciegamente, y siguen a los elegidos, viven felices porque han dejado a un lado su conciencia, la han depositado en manos del Gran Inquisidor.

Esta elegida élite realmente ha entendido a la impoten-

te y sufriente humanidad y amorosamente ha aligerado su cargo. Incluso le dan permiso a la gente de pecar y les perdonan sus pecados.

Lo que la gente necesita no es la libre elección del corazón, sino sentirse seguros, guiados, dejar su conciencia en las manos de otro.

Tercera Tentación

En la tercera tentación el Espíritu Inteligente muestra al acusado todos los reinos del mundo los cuales le pertenecen, y se los ofrece a cambio de que sea su proyecto, el Proyecto del Espíritu Inteligente, el que reine y no el proyecto de la libertad.

Le dice el Gran Inquisidor al acusado:

“Escucha entonces: nosotros no estamos contigo sino con Él, ese es nuestro secreto. Por largo tiempo, ahora ya son ocho siglos, no hemos estado contigo sino con Él. Exactamente hace ocho siglos tomamos de Él lo que tú indignado rechazaste, ese último regalo que te ofreció cuando te mostró todos los reinos de la tierra. Nosotros tomamos Roma y la espada del Cesar de Él,

Nota

En el año 755 ce, ocho siglos antes del tiempo en el que se ubica este poema (al rededor de 1,500 ce) Pepin el Chaparro, rey de los Francos se apoderó del vice-reinado del imperio Bizantino que comprendía: Ravena y la Pentápolis (Rimini, Pesaro, Fano, Sinigaglia y Ancona), y que pertenecía a los Lombardos y le dio estos territorios al Papa Esteban II, iniciándose así el poder secular temporal del Papa.

y nos proclamamos los únicos gobernantes de la tierra, los únicos que dirigen. No hemos todavía terminado satisfactoriamente nuestra misión.”

El trabajo del Gran Inquisidor no es fácil, ya que gobernar sobre extensos territorios y unir a todas las ovejas bajo un solo rebaño no es tarea sencilla. Lo importante es que el trabajo ya se inició.

Esto que ahora señala el Gran Inquisidor, el unir a todo el mundo bajo la autoridad de un solo rey y un solo Dios, es la promesa que Jesucristo hizo a sus seguidores cuando anunció el fin de la historia, el fin del mundo.

Dice el evangelio de Mateo:

“Cuando el Hijo del Hombre llegue con majestad, acompañado de todos sus ángeles, se sentará en su trono de gloria y todas las naciones serán reunidas en su presencia.” Mt 25, 31-32

San Pablo afirma en la Primera Carta a los Corintios:

“Ahora bien, Cristo ha resucitado de entre los muertos, y resucitó como primer fruto ofrecido a Dios, el primero de los que han muerto. Porque, si por un hombre vino la muerte, por un hombre viene la resurrección de los muertos. Como todos mueren por Adán, todos recobrarán la vida por Cristo.

Cada uno en su turno: el primero es Cristo, después, cuando él vuelva, los cristianos; luego vendrá el fin, cuando entregue el reino a Dios Padre y termine con todo principado, autoridad y poder. Porque él tiene que reinar hasta poner a todos sus enemigos bajo sus

pies; el último enemigo que será destruido es la muerte, según dice la Escritura: Todo lo ha sometido bajo sus pies. Pero al decir que todo le está sometido, es evidente que se excluye a aquel que le somete todas las cosas. Cuando el universo le quede sometido, también el Hijo se someterá al que le sometió todo, y así Dios será todo para todos. 1Cor 15, 20-28

Los siglos pasan y estos catastróficos eventos cósmicos no suceden. La gente sigue caminando en el desierto en espera de ser un solo pueblo, el pueblo elegido, que todas las naciones se sometan bajo el dominio de Dios, que finalmente todo le pertenezca al dueño del rebaño, al Maestro.

Ante esta realidad y quizá cansados de la espera, y asumiendo que la ayuda del Hijo que rodeado de sus ejércitos celestiales no llegará pronto, deciden utilizar aquello que está a su alcance, es decir, los reinos de este mundo y la espada del Cesar.

El Gran Inquisidor afirma:

“Los fuertes que pueden llegar a ser los elegidos, finalmente se han cansado de esperarte, han traído y siguen trayendo los poderes del Espíritu y el ardor de sus corazones a otro campo, y terminarán levantando sus banderas de libertad contra ti. Pero tú mismo levantaste esa bandera. Con nosotros todos serán felices, y finalmente no se destruirán unos a otros, como sucede en todos lados con tu libertad. Oh, nosotros los convenceremos y ellos serán libres solamente renunciando a su libertad sometiéndola a nosotros.”

Este es uno de los argumentos filosóficos más importantes en el proceder del Gran Inquisidor.

El movimiento de renunciar a la libertad personal para recuperarla en un proyecto de ser, relacionarse y existir.

Al elegir el proyecto de cómo quiero ser, construir mi vida y el mundo que se encuentra a mi alrededor, apuesto todo lo que soy, apuesto mi propia vida en la incertidumbre de la elección. Veo con los ojos de la incertidumbre una esperanza, una forma más plena de ser y existir. Entonces, con temor y temblor tomo la decisión, todo lo invierto, esperando recuperar mi vida en un proyecto de hacerme más pleno. Una vez hecha esta elección he perdido la libertad de elegir.

Ciertamente esta elección está fundamentada en una verdad subjetiva, no objetiva, lo cual hace que la elección se haga con temor y temblor, ya que hemos apostado la existencia sin tener la certeza de haberlo hecho correctamente. Esta es una elección en la fe.

Es clara la diferencia entre el proyecto del Gran Inquisidor y el de las tres tentaciones.

Los fuertes, los elegidos, los que han entendido que caminar por el desierto, sabiendo que estamos solos, que caminamos en la oscuridad, viviendo entre fieras salvajes y tentados por el demonio, los Grandes Inquisidores asumen la responsabilidad de cargar sobre sus hombros la libertad de los débiles y aunque no sabiendo a dónde caminamos, guían al feliz rebaño.



Pieter Bruegel

Para que los débiles se convenzan que su elección es la correcta, para que elijan sin temor y temblor, para que elijan no en la incertidumbre de la fe, sino en la certeza de la ciencia, es decir, tomar una decisión fundamentada en una verdad objetiva, los Grandes Inquisidores ofrecen milagros, misterio y autoridad. Todos, como rebaño, convencidos y con lágrimas en los ojos, con el corazón lleno de amoroso agradecimiento, siguen obedientemente al pastor que sí da su vida por el bien de su rebaño.

El argumento del Gran Inquisidor es consistente al afirmar que lo que confronta al ser humano con grandes misterios sin solución es:

- La libertad.
- El libre pensamiento.
- La ciencia.

Ante estos poderes, los débiles humanos reaccionan de tres formas:

- Los sin ley y feroces se exterminarán ellos mismos.
- Los sin ley y débiles se exterminarán entre ellos.
- Los débiles y pecadores de rodillas dirán al Gran Inquisidor: Sí, tienes razón, solamente tú posees su misterio, sálvanos de nosotros mismos.

El acusado con su proyecto de libertad dispersó a las ovejas, las mandó con las manos vacías a caminar en la incertidumbre. Él tiene la culpa y ahora es trabajo del Gran Inquisidor, de los fuertes y sacrificados, corregir el error.

Someterán a la gente, cargarán sobre sus conciencias la

libertad de los débiles y frágiles humanos, los salvarán de destruirse unos a otros, los harán tímidos y dóciles. Los inquisidores los harán trabajar, les enseñarán canciones, tendrán coros y podrán bailar. Pecarán y les perdonarán sus pecados.

Abrirán sus conciencias, no guardarán secretos, crearán en sus decisiones y finalmente serán felices, excepto por los cien mil, los elegidos, los que gobiernan.

Dice el Gran Inquisidor:

“En paz morirán, en paz expirarán en tu nombre, y más allá de la tumba solamente encontrarán muerte. Pero nosotros guardaremos el secreto por su propia felicidad y los motivaremos a la recompensa celestial y eterna.

Solamente nosotros, los que sabemos el misterio, seremos infelices.”

Termina el Gran Inquisidor su largo discurso diciendo:

“Mañana, repito, tú verás al obediente rebaño que ante mi primer gesto correrán para amontonar carbón ardiente alrededor de tu hoguera, y entonces te quemaré por haber venido a interferir con nosotros. Porque si alguien alguna vez ha merecido la hoguera, eres tú. Mañana te quemaré. Dixi.

Los hermanos toman partido. Alyosha defendiendo al acusado y culpando a los Grandes Inquisidores y Jesuitas e Ivan preguntando si no habrá al menos un Gran Inquisidor que por amor a la humanidad les regala su vida.

Pero, ¿qué pasa con el acusado? ¿Cómo termina el poe-

ma?

“Al anciano le hubiera gustado que el acusado dijera algo, incluso algo amargo, terrible. Pero repentinamente se acerca al anciano en silencio y cuidadosamente lo besa en sus ancianos y secos labios. Esta es su única respuesta. El anciano tiembla. Algo se mueve en la esquina de su boca; camina hacia la puerta, la abre y le dice:

“Vete y no regreses otra vez... nunca regreses otra vez.”

Lo deja salir a la oscuridad de las plazas de la ciudad. El prisionero se va.

“¿Y el anciano?”

El beso lo quema en su corazón, pero el anciano se mantiene firme en su idea”.

Ahora es la responsabilidad de cada uno de nosotros, no en la acalorada y apasionada forma como los hermanos defienden sus posturas, sino en el silencio de la honesta y sincera reflexión tomar nuestra propia decisión.

Nos pudieran ayudar los últimos párrafos con los que terminamos nuestra reflexión sobre la fe.

El Triunfo de la Fe

Entusiasmados corremos hacia la tumba para ungir con aceites perfumados al Maestro, al llegar encontramos la piedra removida y al entrar vemos a un joven vestido con una hábito blanco, al observar nuestro desconcierto y sorpresa, nos dice:

“No tengan miedo. Buscan al Maestro, el que fue crucificado y murió, no está aquí, ha resucitado, vayan por las ciudades y pueblos, visiten las universidades, caminen entre la gente, celebren la esperanza con los bienaventurados, acompañen a los extranjeros, coman con los marginados y ahí lo encontrarán, así como él mismo les había anunciado.”

Salimos gozosos, confundidos, pero llenos de esperanza. Nos unimos, formamos una comunidad, nos comprometemos y siguiendo las instrucciones del joven vestido con un hábito blanco, vamos a encontrarnos con el Maestro.

Recorriendo ciudades y pueblos, visitando universidades, acompañando a los extranjeros, comiendo con los marginados, se nos abren los ojos, nuestro corazón arde de gusto, ahora reconocemos y nuestro ser completo entiende, lo viejo ha trascendido y se ha plenificado, los miedos desaparecen y renovamos nuestra fe cuando escuchamos la voz del Maestro que nos dice:

Caminen hacia adelante, bienaventurados, alégrense, estén contentos, tómense de la mano, rían y gocen construyendo el futuro, porque ustedes son los Cristos que traen al mundo al Dios que vive, al Padre bueno, que es esperanza, compasión, sentido y plenitud.

La fe ha triunfado.

